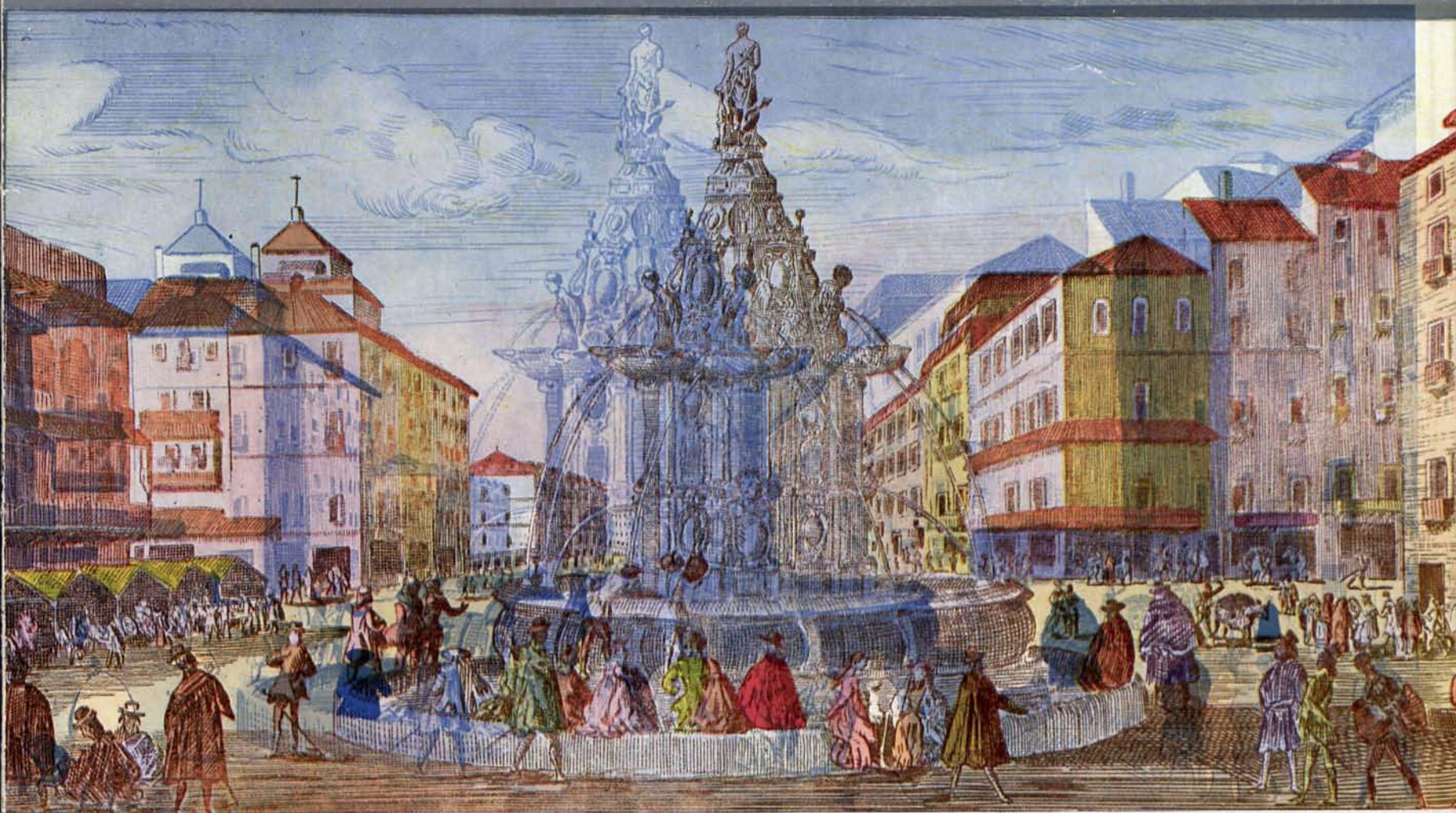


# VILLA *de* MADRID



REVISTA DEL EXCMO. AYUNTAMIENTO

AÑO I

NUM. 1

Ayuntamiento de Madrid



# VILLA *de* MADRID

REVISTA DEL EXCMO. AYUNTAMIENTO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
PLAZA DE LA VILLA

CENTRO DE ESTUDIOS  
MUNICIPALES  
ANTONIO MAURA

Precio del ejemplar: 40 pesetas.

SUSCRIPCIONES:

Trimestre ... .. 120 pesetas

Año ... .. 240 »

TEL. 48 18 29

M A D R I D

AÑO I

NUM. 1

Ayuntamiento de Madrid





Ayuntamiento de Madrid

# SUMARIO

Dedicatoria.

Saludo.—José Finat y Escrivá de Romaní,  
Conde de Mayalde.

Editorial.

El Dos de Mayo.

El Retiro.—Agustín de Foxá, Conde de Foxá.

Madrid de Ayer.—Mesonero Romanos.

Madrid de Hoy.—Manuel Pombo Angulo.

Madrid de Mañana.

Poemas de Madrid.—Gerardo Diego.

» Lope de Vega.

Arte.—José Camón Aznar.

Arqueología.—Julio M. Santaolalla.

Teatro.—Alfredo Marquerie.

Cultura.—José María Soler.

Deporte.

Vida corporativa.

## PUERTA DEL SOL. SUPLEMENTO DE VILLA DE MADRID

Enseñanza.—José M.<sup>a</sup> Gutiérrez del Castillo.

¿Qué le gusta más de Madrid?—Vicente Carredano.

Bibliografía.—J. Leal Fuertes.

Piso bajo. Novela inédita.—Ramón Gómez de la Serna.

Dibujos: Serny.

Fotografías: Loygorri.



## *edicatoria*

*A Francisco Franco Bahamonde, Caudillo de España, Generalísimo de sus Ejércitos, cuyos vigilantes desvelos ganaron victorias sin pausa en la guerra y en la paz.*

*Al que dió, de nuevo, dignidad y futuro a una Patria en peligro y liberó su capital de la mayor y más vesánica tiranía que la Historia recuerda.*

*El Ayuntamiento de Madrid, con su lealtad rendida, ofrece el primer número de su Revista —VILLA DE MADRID—, que se encabeza, de esta manera, con el que siempre supo marchar, feliz y acertadamente, a la cabeza de nuestros destinos.*



A la Real Academia de Madrid en su  
proceso de unificación

Ayuntamiento de Madrid

# SALUDO

Desde hoy el Ayuntamiento de Madrid posee voz propia, a través de su Revista. Durante muchos años, el Ayuntamiento debió tomar prestadas otras voces, para comunicarse con aquellos que dependían de él y que, finalmente, de él: con los madrileños. Ahora cuando a través de la Revista "Villa de Madrid" toma contacto directo con los que integran su Municipio, quiero expresar mi agradecimiento a la prensa, en primer lugar a la radio y a todas las manifestaciones del conocimiento, que durante años nos sirvieron de enlace cordial en nuestro pueblo.

de enlace cordial en nuestro pueblo.  
"Villa de Madrid" pretende recoger la ilusión, la historia y los afanes de los madrileños. Como Alcalde soy el más llamado a su servicio, y desde aquí quiero enviar a todos mi saludo. Que ello sirva para expresar a Madrid, de todo corazón, el cariño y la preocupación de sus administradores. El afán de realizar la gran Ciudad que sueña Franco, y que, con la ayuda de Dios, hemos de lograr.

*El Conde de Mayalde*

Mayo de 1957

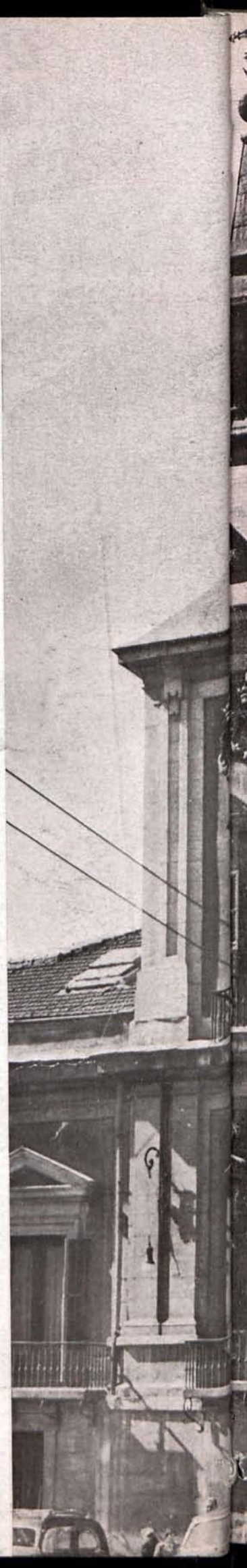
Desde hoy, el Ayuntamiento de Madrid posee voz propia, a través de su Revista. Durante muchos años, el Ayuntamiento debió tomar prestadas otras voces para comunicar con aquellos que dependían, directa y entrañablemente, de él: con los madrileños. Ahora, cuando, a través de la Revista VILLA DE MADRID, toma contacto directo con los que integran su municipio, quiero expresar mi agradecimiento a la prensa, en primer lugar, a la radio y a todas las manifestaciones del conocimiento, que, durante años, nos sirvieron de enlace cordial con nuestro pueblo.

VILLA DE MADRID pretende recoger la ilusión, la historia y los afanes de los madrileños. Como Alcalde, soy el más llamado a su servicio, y, desde aquí, quiero enviar a todos mi saludo. Que ello sirva para expresar a Madrid, de todo corazón, el cariño y la preocupación de sus administradores. El afán de realizar la gran Ciudad que sueña Franco, y que, con la ayuda de Dios, hemos de lograr.

EL CONDE DE MAYALDE.

ALCALDE DE MADRID

Mayo de 1957.





# Editorial

**D**ESDE ahora el Ayuntamiento de Madrid dispone de su propia Revista. Era esta una necesidad que venía haciéndose sentir desde hacía tiempo, pero que, como tantas otras, no había podido ser cumplida porque atenciones más urgentes reclamaban la dedicación de aquellos que regían los destinos del municipio.

Hemos pretendido que esta Revista sea exponente y vocero de nuestras realizaciones, de nuestros proyectos y de nuestras ilusiones. Al mismo tiempo, sus páginas se encontrarán abiertas para todos los que, con buena intención, deseen ejercer una crítica sobre la labor que el Ayuntamiento realiza, sugerirnos proyectos, prestarnos sus ideas. VILLA DE MADRID no ha de ser una Revista herméticamente encerrada en su propia vanidad y narcisismo, sino que es ya, desde su primer número, una revista abierta a los cuatro vientos de la inquietud; una revista para todos los madrileños, que es tanto como decir para todos los españoles.

Pero claro es que, dada la categoría de Madrid, y, por tanto, de su representación, nuestra revista debe mantener una altura obligada, tanto en el terreno del espíritu como en el más prosaico de los problemas materiales que en ella se estudien y propongan. Si Madrid se distingue en algo del resto de las capitales del mundo es precisamente por esta espiritualidad, por esta gracia aristocrática, que hace de ella como una joya reducida y sencilla, cuyo valor no entra, a primera vista, por los ojos, pero que se impone poco a poco, hasta que, al final, nos damos exacta cuenta de sus calidades. La espiritualidad de Madrid no perdió jamás su línea, ni aun en las circunstancias más adversas, y es a ella, sobre todo, a la que nuestra Revista pretende servir. Hacer de Madrid una gran capital, modernizar sus vías, acercar sus suburbios, extender su perímetro, dar nuevo paisaje a muchos de sus alrededores faltos de él, no es, en última instancia, otra cosa que servir a la espiritualidad de Madrid; como adornar una belleza, o hacer feliz una vida, es también una manera de servirlas.

Muchos y muy grandes problemas tiene planteados todavía el Ayuntamiento madrileño, y los iremos recogiendo y tratando en sucesivos números, en sucesivos editoriales; pero en éste, en el que, de cierta manera, como es costumbre en los números primeros, nos definimos, queremos hacer patente nuestra identificación con la espiritualidad madrileña, nuestra sumisión a esta espiritualidad, y que los cauces que al servicio de Madrid nos llevan, terminen —o nos acerquen— siempre a ella.

No puede juzgarse por este primer número lo que ha de ser la revista VILLA DE MADRID en su futuro y vida, que esperamos dilatada. Este primer número es una iniciación, un bosquejo, como todos los números primeros. Hemos pretendido dar una sensación más bien plástica y literaria de la capital, una como especie visión de conjunto para después ir deteniéndonos en cada uno de sus detalles. Nuestra revista pretende —nada menos— cumplir una misión y llenar un vacío. La misión es servir a Madrid; el vacío, aquel medio de servicio con que no contábamos, y que desde ahora encarna en esta revista, que titulamos con el nombre madrileño y chiquito de VILLA DE MADRID.



Ayuntamiento de Madrid

# EL DOS DE MAYO

**E**L Dos de Mayo es la fecha gloriosa de Madrid, porque es la fecha de su martirio y de su heroísmo. Sin distinción de clases ni estados, unido, desde la juventud apenas florecida de Manuela Malasaña, hasta el excelso matriarcado de Clara del Rey, se alzó contra el invasor, sin más escudo que su pecho ni más arma que su patriotismo. Napoleón, cuya gloria cegaba Europa, encontró tumba anticipada en estas calles convertidas en barricadas, en estos campos donde, después, trágicamente, crucificarían la noche los disparos de los mamelucos. El Dos de Mayo —mes de gracia y primavera madrileñas— marca la cúspide en la historia de este pueblo, que nunca se rindió, y que supo permanecer, siempre, fiel a su ideal. VILLA DE MADRID sale a la luz rozando esta fecha luminosa, que se recoge aquí —como una lección y un homenaje— a través de los pinceles de Francisco de Goya y de Vicente Palmaroli. El vibrante sacrificio de los «Fusilamientos» encuentra su réplica en este otro lienzo, donde el amor busca a los héroes para darles el descanso que les fué negado. Goya puso valor y sangre en sus pinceles; Palmaroli, dolor y rezo. En ambos, Madrid, al fondo, es como una bandera que nadie consiguió abatir porque su mástil estaba clavado en el corazón de los madrileños.







# Arquitectura Vegetal

## EL RETIRO

P O R A G U S T I N D E F O X A

**E**N las casas de Madrid estaba nuestro recuerdo familiar, los viejos rostros; en el Retiro se mueve la sombra, pequeña, de nuestros siete años bajo los eucaliptus, sobre la arena; cerca de la estatua de Campoamor o en la penumbra húmeda de champiñones de los bajos, donde estuvo la exposición de Filipinas.

Todos conservábamos, antes de la guerra, nuestro retrato de la niñez, vestido de marinero y con una fusta en la mano y con los nombres *Cervantes*, *Reina Regente* y el *H. M. S.* de algún crucero inglés, en oro sobre la cinta azul de la gorra.

En el Retiro están nuestras horas más sosegadas; esas tardes de arena en la herida, con grasa del pedal de la bicicleta; el olor a naranjas y a cacahuet; el rugido del león con calentura en el rojo crepúsculo de la Casa de Fieras; los patos y los cisnes, bajo el caballo, con viento en el bronce, de Martínez





Campos. Nunca llegábamos —era demasiado pronto— a la comida de las fieras.

Pero nuestra niñez se estremecía ante el relato del guarda, que describía el carro cargado de caballos desventrados en las novilladas, con el casco con la herradura de plata, loco, caído, casi arrastrando. Alguna tarde, hacia las tres, todavía distinguíamos la sangre viscosa, anémica, de los caballos en los barrotes y algún hueso sonrosado lamido por el tigre.

A las cinco, el Retiro olía a termo, a leche caliente y a galletas de merienda; el viejo cochero, Eustaquio —que ya pensaba traicionar al coche de caballos para conducir

los primeros *Renault* o los *Daimler* de plateado radiador—, bajaba del pescante; llevaba en la chistera una cocarda en forma de piña y vestía un levitón verde. El nos hacía pasteles de arena, que adornaba con trozos de zanahoria, que se comían luego los caballos —*Lucero*, *Careto*— entre un ruido de bocado y cadenillas con espumas.

El gran problema de entonces era pasar del triciclo a la bicicleta, porque la bicicleta, por su riesgo y difícil equilibrio, nos emancipaba de la niñez. Era como entrar en la adolescencia. Con ella se podía perder de vista, el banco de las amas, con sus trenzas y sus pendientes de pesetas engarzadas.

El Retiro fabuloso, lleno de misterio, enorme de extensión, abarca desde nuestros primeros años hasta la entrada en el colegio. Luego, los patios interiores, con ropa tendida y herrumbrosos contrapesos de ascensor, sustituyen en nuestro recreo a la inocencia del parque, los eucaliptus y el césped regado.

En el Retiro, el tiempo tenía otra dimensión. Porque las horas de la infancia —prehistoria del hombre— son lentísimas, como las primeras edades de la tierra. ¡Oh, aquella tarde triste y nublada, junto a la Rosaleda, en que pasaron años desde la hora de la merienda hasta la llegada de nuestros padres, que venían en landó a recogernos, el día en que *Joselito* mató siete toros sin despeinarse!

Había en aquellos jardines terribles y calladas tragedias: el albañil ahogado en el estanque con sus burbujas de plata al respirar bajo el

agua y su blusón de yeso infiltrándose antes de desaparecer; aquel suicida con la cara cubierta con un periódico que vió la niña de ojos verdes mientras jugaba al aro. Y también Luisa, la pobre niña tonta, vestida de blanco, que tartamudeaba al hablar y abría y cerraba incesantemente una cajita de cartón en vez de jugar. Y el niño pobre, hijo de la mujer del aguaducho del Angel Caído, que vestía un traje de marinero, comprado hecho en un gran almacén, con su gran cordón blanco y su pito plateado, con el que intentaba compensar la modestia de su vestido, y a quien humillábamos hablándole de los sillones de azul y oro del salón de nuestra casa, y burlándonos cruel-

mente porque él sólo tenía veladores para gaseosas y sillas de hierro; y también aquel dolor de los dos hermanos solos entre los pinos, con quienes no jugaba nadie porque estaban pasando las tos ferina.

Discutíamos entonces si el león era más fuerte que el elefante, y algunos defendían al gorila. Los guardas del Retiro vigilaban de tal modo la hierba —no se podía recoger una pelota—, que ya para siempre íbamos a pisar con temor el césped de todos los hipódromos del mundo.

Las verjas más dramáticas del Retiro eran las que daban a la calle de Alcalá. Los domingos, mientras el sol anaranjaba los alrededores, las amas sostenían a los niños para que vieran a los picadores que volvían con la sangre reseca del toro en el calzón de gamuza. Pasaban también muchos entierros; cajas con galón de oro y los pequeños ataúdes de los niños con bordes de rosa y azul pálido. Nada más terrible en la dulzura de la niñez que aquel caballo negro que cabeceaba con su enlutado penacho. Era el caballo de la muerte y nos parecía que nos miraba con ojos iracundos, como queriéndonos llevar.

Vagamente, como en sueños, recordábamos la jardinera de toldo blanco y caballos cascabeleantes de la retirada de *Bombita*.

Una tarde se escapó un globo y fué perdiéndose en el azul hasta ser una gota roja y diminuta. Así pudimos imaginar luego el vuelo ligerísimo del alma, cuando las amas y las *mademoiselles* nos explicaban que el abuelo de un compañero nuestro se había ido al cielo.

Los *Peluches* eran un matrimonio viejísimo que paseaba al atardecer, mientras jugábamos a justicias y ladrones. Debían rondar los noventa años. Ella, encorvada inverosímilmente, lucía camafeos de vitrinas, y él, cuello de pajarita, de fotografía antigua. Nosotros no sentíamos ninguna relación con aquellos seres, porque los niños no imaginan la vida en movimiento, sino parada y definitiva.



Así nunca hubiéramos sospechado que también aquellos pobres *Peluches* habían sido niños, y menos aún que nosotros llegaríamos a estar encorvados y tristes como ellos.

El retiro tiene su historia y su geografía: hay un Retiro anterior a nosotros, que es el de nuestros padres, fijado en los cromos de «El Mundo de los niños», los muchachos de ancho sombrero de paja, con cintas, que juegan al marro y esgrimen verdes cazamariposas. Y niñas llenas de lazos



Ayuntamiento de Madrid



y falditas, vestidas de escocesas, que lanzan sus diábolos en un aire viejo.

El viejo del *titirimundi* conduce su carro, tirado por un burro, donde por diez céntimos se ven por los cristales vistas luminosas que representan la Plaza de San Pedro en Roma; una lucha de gladiadores, o el general Prim en la Batalla de los Castillejos. Aquello era el preludio del fin. El *cine congelado* de nuestros padres que aguardaba el gran deshielo nervioso de las imágenes en sucesión.

En el estanque de esa época había una barca, en forma de ballena, con ojos y cola en negro, tripulada por un marinero de *jersey* con rayas naranja, y velocípedos acuáticos,

cuyo pedaleo levantaba una alegre espuma progresista.

Gómez de la Serna ha sido el primer explorador del Retiro, porque encontró restos del meridiano enlazados en sus verjas. Descubrió tigres en la jungla de cañas de bambú que hay en la subida donde está la estatua del doctor Cortezo, con su niño desnudo desmigando un pan modelado, entre pájaros de piedra.

Pero nadie hará el mapa fabuloso del Retiro; porque el Retiro está lleno de nostalgia y terrores infantiles, de estatuas imprevistas, de bancos, de rocas artificiales, de estanques para patinar, de piñones, de novios, de aros, de peces, de rosas, de mirlos enlutados, de macizos con violetas regadas. El Retiro tiene Norte y Sur, Este y Oeste, verjas y murallas, ruinas y animales, bosques vírgenes, mesetas, valles y fronteras.

El estanque es su mar, con sus peces rojos, que suben en una luz turbia de planta y lodo. Y hay un vaporcito, que es el acorazado de la flota del estanque, en interminables viajes circulares por la costa cubana y bulliciosa del paseo de las estatuas, con amas y soldados, que roza las dunas y los bajos fondos, donde hay barcas con estudiantes y modistillas varadas en la arena de la fuente egipcia —que es El Cairo, el Oriente cercano del estanque— y, a veces, hace escala en el puerto arquitectónico italiano de la escalinata del monumento a Alfonso XII.

Cerca del quiosco de música quedaban los restos de una vieja corte desaparecida. Allí se alzaban las ruinas de un teatro, con hierbas entre las butacas y ajetreo de pájaros y murciélagos en el escenario, donde un telón anunciaba para nadie comercios que desaparecieron hace años. La montaña rusa fingía románticamente, ruinas de monasterios, que jamás existieron.

Pasada la estatua de Galdós se extiende la selva desconocida, con palacios de cristal, exposiciones de pintura, templete árabes y cúpulas naranjas y escalinatas que mojan sus últimos escalones de aguas corrompidas, surcadas por chilladoras gallinetas.

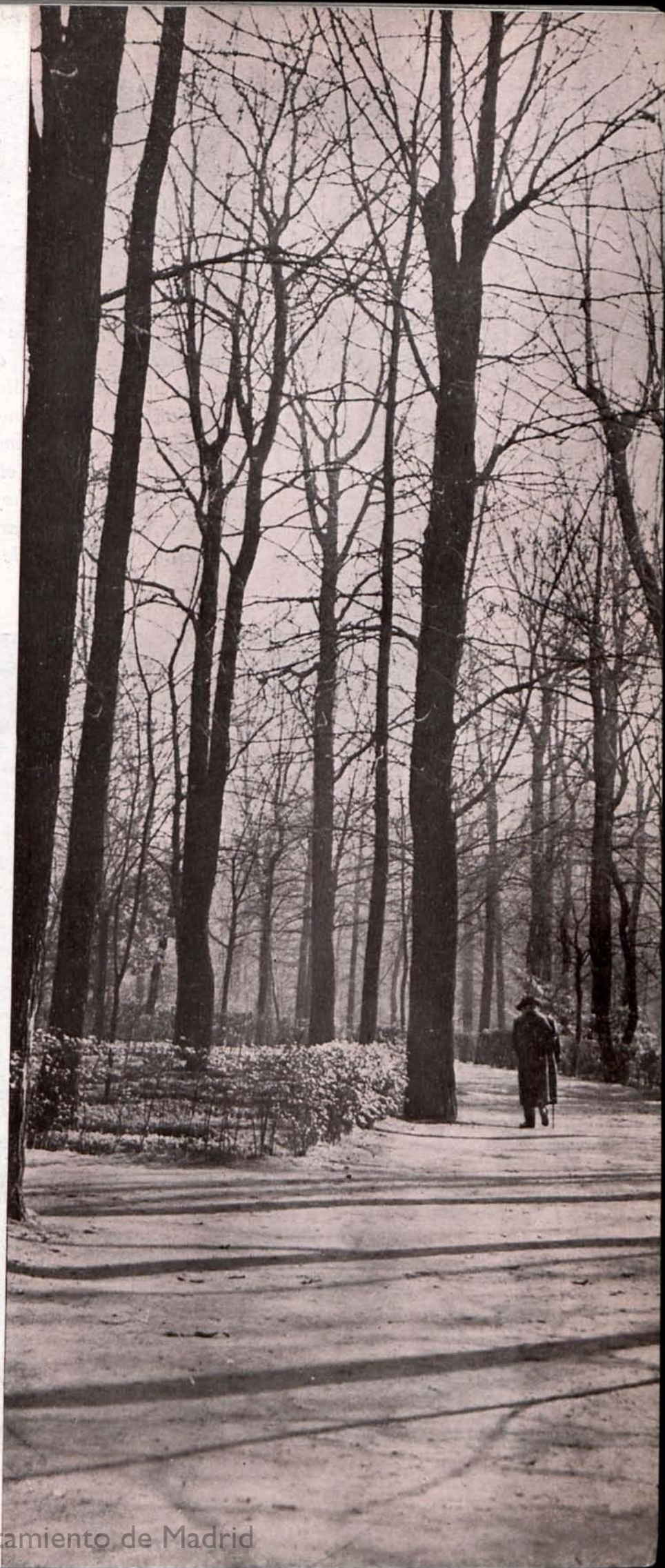
Ya nadie explica la casa del pobre y el rico. Un resorte

incorporaba al muñeco que representaba al labrador en su cama de enfermo, con sus sábanas y colchas auténticas y un fuego pintado, calentando su puchero. Había una mujer de cartón hilando en la cocina, un yugo de carreta, sacos de harina, un candil y una hogaza de pan, que parecían de veras. La casa del rico estaba en el piso alto, tenía pretensiones geográficas y coloniales; así sería la casa de Robinson cuando se retiró de su isla. Deslumbraba de amarillas sedas, cornucopias, jaulas de loro, espejos, relojes y una negrita vestida de rojo columpiándose en la sala. Era un juego muy de contraste. El marxismo no llegó a los muñecos. Y este piso del rico ha sido el único no saqueado en Madrid, porque el campesino de cartón no subió arriba.

En el observatorio Astronómico, el enchisterado vendedor de cacahuet pasaba con su máquina de tren con banderas españolas. Allí otro extremo del Paseo de Coches se eleva el Meteorológico, con su veleta de cazoletas en los extremos, captando todos los vientos. Nunca nos atrevimos a llegar allí en bicicleta.

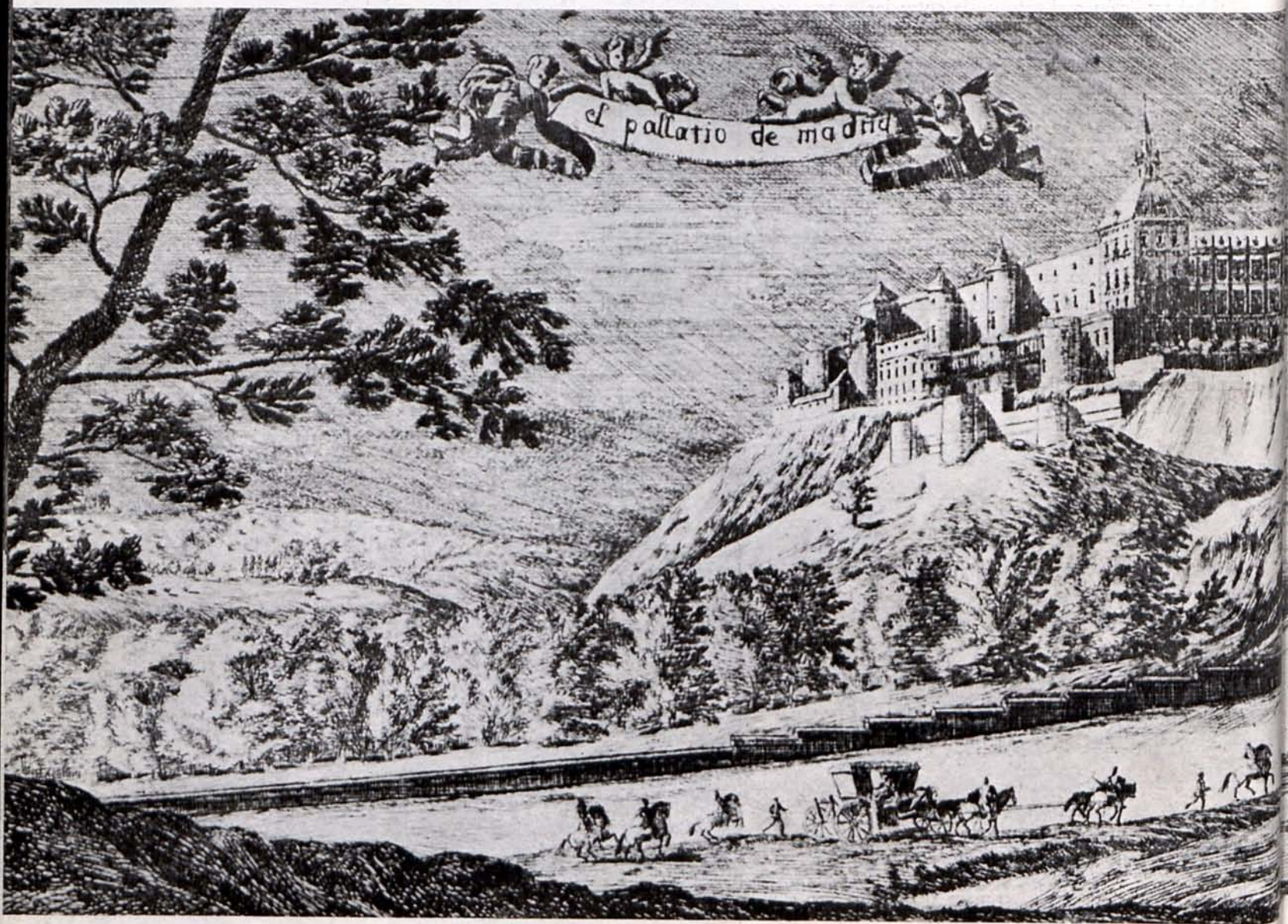
¿Qué tradición oral transmitía entre las generaciones infantiles el nombre del elefante *Pizarro* que se escapó a Madrid y devoró toda una panadería? Aquí está, seca, con telarañas que alejan el fresco recuerdo del agua, su piscina, el baño del elefante. La rampa, ya con musgo, de la entrada por donde pasaban sus grandes patas azules con uñas blancas. Aquí movió su rugosa trompa, en cuyo interior había sonrosados íntimos, como los de las caracolas marineras. El elefante *Pizarro* deslumbró nuestra infancia. Sabíamos que estaba disecado en los altos del Hipódromo, y un día fuimos a verle, polvoriento ya como un muerto, entre animales e insectos clasificados. Era así un mausoleo de sí mismo. Porque el Museo Natural es el cementerio de la Casa de Fieras.

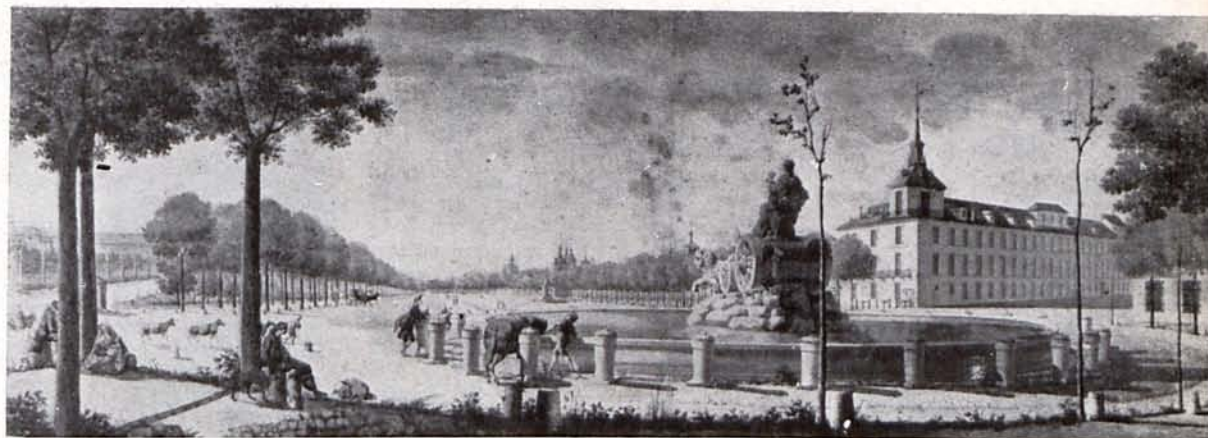
A G U S T I N   D E   F O X A  
C O N D E   D E   F O X A  
D E   L A   R E A L   A C A D E M I A   E S P A Ñ O L A



# EL MADRID DE AYER

*Entre la baraja de ilustres colaboradores que nutren las páginas de este número, no podía faltar —por ley de devoción y justicia— el nombre del máximo cronista madrileño, Mesonero Romanos. Aunque en la sección «Madrid de Ayer» irán apareciendo trabajos de escritores contemporáneos, tampoco quiere esto decir que traigamos aquí a Mesonero Romanos como una pura evocación del pasado. Por el contrario —y con ello le rendimos nuestro mejor homenaje—, su prosa es siempre de hoy, porque vive para el arte y nace de él. Y porque, como en este artículo sucede, aparece impregnada de una palpitante y casi increíble actualidad.*





## POLICIA URBANA

«Si por la laguna Estigia  
Juró el Tonante hasta aquí,  
Hoy jura por la marea  
De las calles de Madrid.»

D. JUAN DE IRIARTE

UNO de aquellos días felices en que el perfecto equilibrio de nuestros humores, ocasionado quizá por una buena digestión, suele inclinarnos a la satisfacción y al contento, haciéndonos mirar todos los objetos por el lado favorable, salí de mi casa sin destino fijo y con la sola intención de ponerme en movimiento, dando al mismo tiempo ocupación a mi tranquila mente con la variedad de cuadros animados que ofrecen las calles de Madrid. Y como aquel día por fortuna todo me parecía bien, no es fácil formarse una idea de las sensaciones agradables que a cada paso experimentaba.

Llamó luego mi atención la multitud y belleza de las cosas nuevas o reformadas, si no con la mejor voluntad de los caseros, por lo menos con notable compiacencia de los inquilinos; consideraba después la garantía que a estas mismas casas presta la filantrópica Sociedad de Seguros, causa principal del embellecimiento de la población; miré con complacencia los edificios públicos destinados a establecimientos útiles y de nueva creación; recorrí los paseos que por todos lados adornan diariamente nuestra capital; vi sus plazas públicas despejadas de la insalubre suciedad que ocasionaba la venta de comestibles; observé mejoras en la limpieza; buena arquitectura en las fuentes y puertas modernas; gusto y elegancia en la innumerable multitud de tiendas y cafés; admirable provisión de comestibles en los varios mercados; comodidad incalculable, proporcionada por la multitud de mercaderes ambulantes que bajo distinto diapasón entonan sus géneros por las calles; belleza y baratura en los objetos artísticos expuestos en los almacenes; prueba incontestable de que hay literatura, en la multitud de carteles con letras de a medio pie que adornan las esquinas; decencia y lujo en los vestidos, carruajes y habitaciones, y mil proyectos útiles, en fin, para lo sucesivo, tales como el del alumbrado, conducción de aguas, magnífico teatro y otros semejantes, de los cuales espera esta capital su futuro engrandecimiento. Y, animado por la contemplación de tantas bellezas, no pude menos de rendir en el interior de mi pecho el más sincero tributo de admiración y gratitud a las autoridades matritenses, que tanto se desvelan por la prosperidad de este pueblo.

Pero, al llegar aquí, el espantoso ruido de un aguacero y granizo improvisados súbitamente, no sin grave riesgo de mis cristales, vino a distraer mi atención, y aun a arrancarme de mi amable éxtasis. Viendo, pues, que por entonces no me era tan fácil volver a él, y conociendo, por otro lado, que mi estómago pedía a toda prisa el calor que había subido al cerebro, me puse a cenar al ruido del chaparrón; que no hay cosa como cenar tranquilamente, mientras silba por fuera la furia del Aquilon y el bramido del Noto.

Consecuencia inmediata de la cena fué quedar rendido al sueño, del que no volví hasta bien entrada la mañana siguiente; el frío intenso que sentía me hizo mirar el termómetro y vi que, por una de aquellas bruscas transiciones tan frecuentes en nuestra atmósfera, habíamos pasado en pocas horas desde doce grados sobre cero a tres por bajo, con lo cual no extrañé la fuerte tos que me molestaba, y que sin duda fué presagio de las malas aventuras que me esperaban todo el día. Mas, halagado con el recuerdo del anterior, y a pesar del aguacero, que había durado toda la noche y amena-

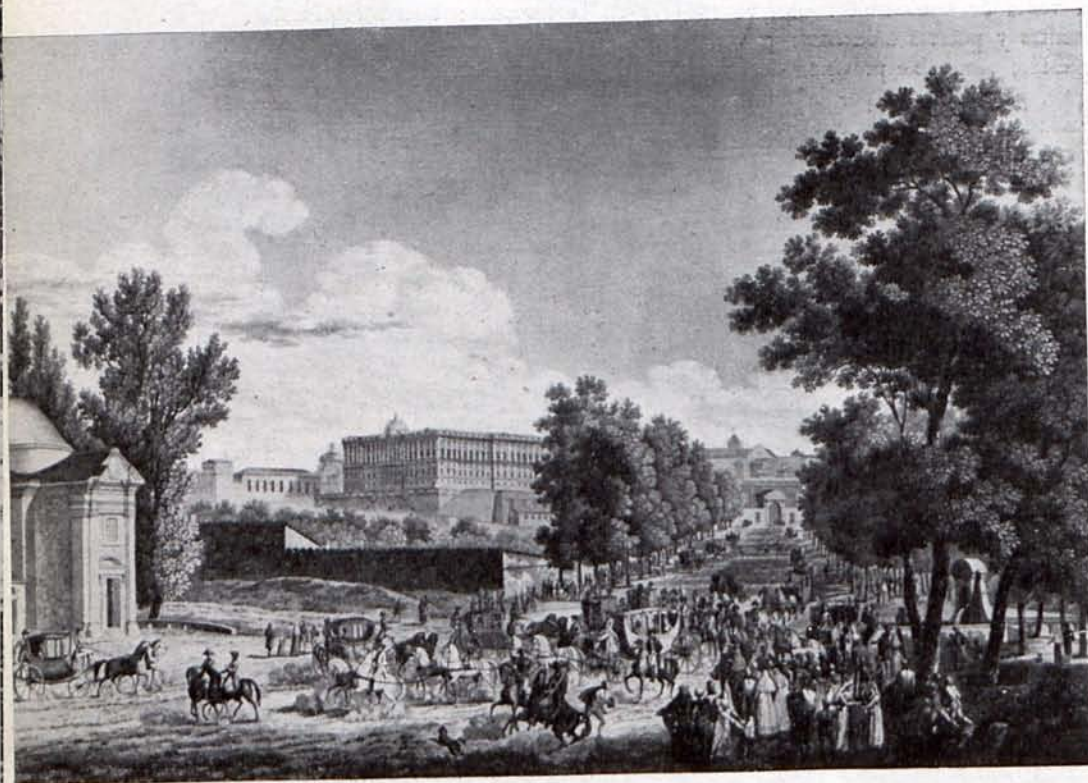




zaba volver a empezar, púseme en la calle con la idea de continuar mi paseo, a fin de concluir mi empezada jaculatoria.

Lo primero que desconcertó mi intención fué el inmundo lodazal de las calles, que no sabía cómo evitar, pues si buscaba las estrechas y remendadas losas, iba haciendo pasos vascos, impelido por la suavidad del lodo reposado sobre ellas; y si me salía al empedrado, siempre encontraba el medio de poner el pie en las frecuentes hondonadas y charcos. Leía los bandos fijos en las esquinas, y alababa las disposiciones que previenen a los vecinos barrer los frentes de sus casas; pero al mismo tiempo observaba la indolencia general en este punto, y no podía menos de irritarme al considerar este descuido en cosa de interés común, cuya ejecución debía ser voluntaria; y estando en estas consideraciones vi desfilar delante de mí una multitud de mendigos, los cuales venían de recoger el segundo desayuno de un convento o de una fonda, sin que a ninguno le ocurriese ofrecer su servicio a los vecinos para dar cumplimiento al barrido de las calles.

El cielo en tanto se iba cubriendo de nuevo y no tardó en romper en otro turbión que a todos nos hizo aligerar el paso, pero en vano; a la lluvia, por igual y go-teada, sucedieron muy pronto los asombrosos surtidores de los canalones de los tejados, los cuales, describiendo una curva perfecta, cruzaban sus aguas en las calles estrechas, y en vano el mísero transeúnte intentaba evitar su golpe, pues al menor descuido veíase aplanado y oía resonar sobre su sombrero la cascada de Aranjuez. Muy luego, arroyos, más ríos que el Man-



zanares, se formaban en las calles, y si bien algunos puentes improvisados ofrecían su socorro mediante una corta y aún voluntaria retribución, eran de suyo tan débiles y vacilantes que había una probabilidad más que mediana de caer en el arroyo, lo cual no dejaba de divertir sobremanera a los grupos de mozos de cordel repartidos por las esquinas, que cargarían con media casa si alguno se lo mandase, y formaban escrúpulo en alargar su mano ni ofrecer el menor auxilio a los pasajeros.

Yo buscaba el número 4 de la calle de... para tomar puerto en casa de un amigo, y no bien le hube hallado cuando, sin reparar apenas en lo inmundo del portal, infestado por los vapores que exhalaban los dos depósitos que hasta la presente parecen indispensables en la mayor parte de los portales de esta corte, y sin mirar tampoco lo empinado, estrecho y oscuro de la escalera, subí a tientas y llamé en el cuarto que me figuré ser el del amigo, pero se me dijo que no era allí y que tal vez sería otro número 4 que había enfrente. Atravesé corriendo la calle, subí a la otra



jumentillos que, recién aliviados de la carga de los costales de yeso y animados por la flexible vara del mancebo que los presidía montado en el último término del más provecho, no me dió lugar a defenderme en regla, sino grotescamente con manos y pies, recordando de paso al mozo con palabras harto duras la benéfica orden que les previene conducir su ganado sujeto a fila; pero aún estaba yo dirigiendo mi filípica cuando, blandiendo la vara sobre los lomos de los pollinos, formó una densísima nube de yeso y desapareció con ellos, dejándome entregado al coraje y a una violenta tos, que muy pronto conjuró contra mí a todos los perros que han sobrevivido a la persecución judicial del verano pasado.

Salvéme lo mejor que pude de aquellos peligros, pero fué para tropezar con otro, enredándome en una cuerda atada a un palo que había delante de una obra, y por pronto que quise salir, sufrí gran parte de la lluvia de cascote arrojado desde el tejado; apartéme de allí y fuí a dar cerca de una docena de picapedreros que estaban labrando las piedras para una obra, los cuales acertaron a asestarme un guijarro a un ojo, en términos que hube de permanecer tuerto por todo el día.

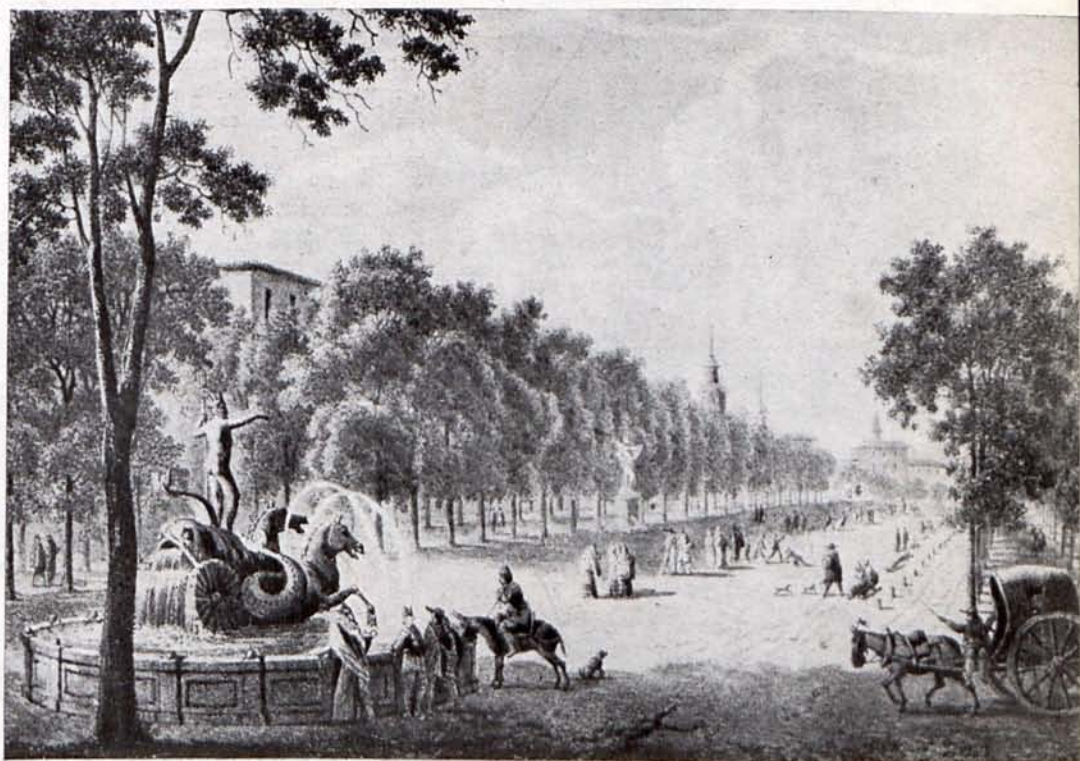
Tantos y tan graves contratiempos irritaron mi bilis en términos que todo me incomodaba; los gritos de los vendedores, agudos y disonantes; el descoco de las naranjeras; las ropas nada limpias puestas a secar en balcones y ventanas; los tocadores al sol en calles no muy retiradas; el humo de las hachas que acompañaron al Santísimo Viático, impreso a propósito



casa (cuyo número por cierto estaba cubierto con una muestra que decía: *Hal-macen de acey-te-vinagre, velas de sevoy demás comestibles*), pero tampoco era allí, y sólo pude sacar en limpio que aún había otros dos números 4 en la tal calle.

Desesperado con mis azares, y con la lluvia que aún proseguía, no sé qué hubiera dado por hallar un coche que me volviese a mi casa; mas para encontrarle hubiera necesitado ir a casa de los alquiladores y alquilarlo lo menos por medio día, mediante la cómoda retribución de cuarenta reales, lo cual era peor que aguardar a que pasase la lluvia. Tuve, en fin, que tomar esta última determinación; mas por fortuna no tardó en despejarse el día, y por una extravagancia del temporal, muy conforme con las anteriores, ostentar el sol su brillo natural.

Volvió la animación de las calles, pero no volvió mi alegría, pues mis desdichas no desaparecieron con las nubes; distraído con las cavilaciones a que ellas me conducían, iba a torcer una esquina cuando me miré rodeado de una docena de ligeros





en el quicio del portal; las rejas salientes que amenazan los hombros de los ocultos y las cabezas de los chiquillos; las riñas de los aguadores en las fuentes para tomar vez para llenar; las carretadas de bueyes cargadas de carbón; las interminables filas de mulas conductoras de paja; los inevitables serones de los panaderos ecuestres; los muchachos que venden candelas y suelen arrimarla al que no la solicita; los que salen en tropel de las aulas o convierten la calle en público anfiteatro, imitando la corrida de toros; los fogosos



caballos de la brillante carretela que se dirige al Prado; la eterna pesadez de los simones, la silenciosa embestida de los bombés facultativos y la vacilante dirección de los calesines. Todas estas y otras cosas que se me fueron ofreciendo a la vista en calles y paseos durante todo el día acabaron de completar mi disgusto.

Llegada la noche, tomé puerto en el teatro, en el cual no tuve otro contratiempo sino unas cuantas gotas de aceite que perpendicularmente me cayeron de la araña; y al volver a mi casa, a la luz de los faroles (que sólo sirven para hacer visibles las tinieblas) iba buscando las calles más acompañadas, por hallarse ya cerradas todas las tiendas.

Mi desgracia iba como siempre, delante de mí; cuando me hacía tropezar con una muralla provisional de cascotes apiados, procedentes de una obra y colocados a tres cuartas de la pared, entre la cual dejaban un estrecho callejón apenas suficiente para el paso de una persona; cuando me lanzaba de pies en un montón de cal recién apagada; ora me enredaba en una fila de basuras colocadas en medio del arroyo con ocho horas de anticipación al acto de recogerlas; ora me ponía delante ciertos avechuchos nocturnos, cuyo mal aspecto y repugnante desvergüenza ofenden al pudor y la moral pública; por aquí me salía al paso una vacilante tertulia arrojada de una taberna; por allá oía aproximarse el ruidoso tren encargado de aquella parte más sucia de la limpieza; huyendo de su olorífica influencia en el acto solemne de sonar las once, me acogía a la otra acera, a tiempo cabalmente de recibir el rocío con que una amable deidad alimentaba los tiestos de su balcón; por último, un sereno que venía detrás entonó a este tiempo su agudísima y prolongada canción, en términos que, por miedo de que volviese a repetirla, le invité a acompañarme a mi casa, y fué lo único que hice bien en todo el día, pues al aparecer su farolillo a la entrada de cierta callejuela que teníamos que atravesar, vimos echar a correr dos hombres, que sin duda no eran muy amigos de las luces.

MESONERO ROMANOS

Marzo de 1833.



Libre ya, en fin, de los pesados sustos, y procurando hacerme superior a las encontradas impresiones, reflexioné las inmensas mejoras que el aspecto de nuestra capital ha tenido en pocos años; reconocí que ellas son causa de la exigencia actual sobre los inconvenientes que aún observamos, y cuyo remedio en un pueblo grande no es obra de un instante, y me dormí contento con la lisonjera perspectiva que el celo de las autoridades nos presenta, trabajando en hacerlos desaparecer de día en día.



# EL MADRID DE HOY



## LAS ENTRADAS

POR

MANUEL POMBO ANGULO

A un tiempo de Madrid

FUERON las conmemoraciones triunfales las que llevaron el pórtico a las afueras de la ciudad; las que hicieron de la puerta recibimiento, alegría y anticipación, ante el paso de los que regresaban de la victoria. Las ruinas de Europa —las ruinas que han hecho de la piedra historia, y del tiempo piedra— fueron perdiendo altura y dimensión para circunscribirse a esas puertas solitarias, a esas puertas que no cierran nada, y que, por ello, parece como si esperasen un diálogo o una venida. Por las a-venidas, por las grandes vías del triunfo y del imperio, el tiempo de Europa pasea todavía para llegar a las puertas; las puertas que ya no responden a ninguna llamada, pero que, quietas sobre el horizonte, abiertas y sin goznes, parecen dar salida a todas las respuestas.

La puerta, el pórtico, la entrada en suma... Cuando se llega al interior viene lo íntimo, lo auténtico, sí; pero también lo que encierra la dificultad, pequeña o grande, la oscura dificultad de cada día. Las ciudades pueden ser bellas o no, grandiosas o mínimas; siempre se encuentra en ellas la parcela insana, el rincón desagradable, aquel lugar ante el que se resiste el paso, porque nos parece que la ciudad no es nuestra, sino ideada por algún enemigo. Porque las ciudades —por eso se conquistaron tantas veces— poseen en su entrega el mayor de los encantos: el de ofre-

cérsenos. En su interior, a veces, se nos resisten, y por eso los hombres aman los barrios y no las ciudades. Los barrios son más ceñidos, más nuestros, más de nuestro acento, como si el pueblo donde nacimos se hubiese trasladado allí, y sus campanas nos saludasen, desde las torres, con la voz de la infancia. Y, quizá, de todas las capitales del mundo, la que más posea este encanto entrañable de barrios entregados sea Madrid: Madrid, la ciudad donde nadie nació y donde todos deseamos nacer.

Por eso Madrid ha levantado también sus puertas y ha tendido ante nosotros el tapiz ancho de sus entradas. Madrid tiene puerta con hierro, puerta con ángel, puerta con independencia, herida por cañones napoleónicos y por balas de atentado. Madrid tiene puerta con fuente y fuente pequeña, fuentequilla. Hoy, a partir de sus puertas, Madrid ha extendido sus entradas, como si quisiera adelantarse al que llega, como si quisiera, en pura cortesía, salir al recibimiento de los que se acercan a su perímetro. Y por eso las entradas de Madrid empiezan lejos, al borde mismo de la Sierra, que envía hasta Madrid el siempre tendido ejército de los encinares; en los campos del Jarama, donde una Cruz marca recuerdo para los que llegan desde el Cielo; en las márgenes del río, que las parejas pueblan ya, dándole, después de reconstruido,



Ayuntamiento de Madrid

un aire de Sena chiquito y castizo; y aún más lejos, hacia ese Aranjuez donde las estatuas cuidan, vigilantes, que nunca falte el rosal para abrazar sus pedestales. Este es el gran acierto de las entradas de Madrid. Las entradas que se idearon, no alejadas, sino, mejor, próximas; pero próximas al que llega. Las entradas de Madrid, que os esperan, al Norte, al Sur, al Este y al Oeste, como una rosa de los vientos que no obedeciese más caprichos que los de vuestra navegación.

## I

La entrada de La Coruña es una entrada clara y universitaria; una entrada de pinos y escolares, de abetos y doctores; una entrada con la Sierra y Velázquez al fondo, y el Clínico y el perfil recortado de la ciudad al otro fondo, al que es ya barrio y pulmón de la Villa. Vencida por el bosque, seducida por el jardín, la Universidad se ha dispersado por ella, como si quisiera jugar. Siempre se jugó en los bosques y en los jardines, y allí nació la Mitología, primero, y Versailles, después. La Ciudad Universitaria, dispersada, como jugando, por los verdes y los azules, que crecen y crecen hasta darse la mano con la Casa de Campo, ha perdido, gracias a Dios, su tono grave. Y si llama a las clases, ya no lo hace con los tonos antiguos y sapientes, sino con alegres y diversas voces, como los carrillones. Se piensa siempre en los carrillones —los carrillones pequeños, multiplicados, que encantaron las ausencias de Barbarina en el blanco San Souci— cuando se mira la torre de la Escuela de Ingenieros Navales, faro marino en una tierra que añora el mar, o el remate del Museo de América, que tiene la gracia y la nostalgia de las tres carabelas. El viento canta en ellas, un poco, también, como entre las jarcias; el viento, que, de noche, se duerme y deja quietas las estrellas para que se confundan con las luces de la ciudad.

La entrada de la Cuesta de las Perdices es una entrada alegre y sabia. Parece que en cada uno de sus árboles —los árboles que esta vez sí dejan ver el bosque— colgase un cartel para que lo leyeran, eruditos en latines, los futuros ingenieros de montes.

## II

La entrada de Barajas es una entrada moderna, esbelta, que se vuelve sobre sí misma, como si qui-



siera detenerse para contemplar las películas que se ruedan en la CEA, o los encuentros que se disputan en el Club del Apóstol. Posee la gracia de lo simple, la seducción de aquellas curvas que, en realidad, no se ciñen, sino que se insinúan. Goethe sostuvo que el encanto de Grecia residía, precisamente, en haber descubierto la curva larga, la curva que no se cierra, sino que se abre, como una esperanza. Y hasta a los colores aplicó esta teoría, en su *Teoría*, y cuando los hizo centellear en su discurso, parecía que dibujasen curvas leves, curvas perdidas, que nunca se pudieron apresar. No en vano Grecia fué la tierra de los atletas, de los donceles deportistas, que lanzaban el disco como en una caricia, y de las doncellas, que seguían a Diana con paso militar. No en vano Grecia nos anticipó ese



secreto de lo moderno, que consiste en reducir las líneas a una sola, sin diferenciarlas.

La entrada de Barajas lo ha hecho así, entre un campo seco, yermo, castellano, que se rescata, paso a paso, como en una batalla para la que el Cid se cubriera, todavía, de cenizas. Una tierra sin flores, regada a la semilla, una tierra que es barro y presentimiento de ánfora, cerca esta entrada sobre la que, poco a poco, se extiende el tapiz de las repoblaciones. Vista desde lejos, es como un cuadro del buen Palencia, el pintor que, por amar la tierra, la enjoya con los colores de su paleta. Porque la tierra en sí carece de color. Madrid va dando color a la tierra de Barajas, la va vistiendo, como si, por amarla también, sintiese la vergüenza de su carne desnuda; de su carne morena, intacta, de gitana para la que nunca existió el clavel.

Desde el cielo se llega a Barajas. En el cielo hay un agujero para contemplar Madrid. Después, se desciende del avión y se toma esta avenida, que penetra en la capital bordeando los rascacielos.

### III

Por Chamartín se viene de Francia; por Vallecas, de Valencia. Nalopeón durmió en Chamartín, antes de entrar, a bomba y botellazo, en la ciudad del Dos de Mayo. Valencia no está dormida; lanza siempre sus tracas, y cuando miramos hacia Vallecas, vemos, en su bullicio comercial, como un reflejo del comercial bullicio de Valencia.

Vallecas es un barrio ancho, de horizontes imprevistos, que terminan, de pronto, en el suburbio, en el campo y el cardo, casi sin transición. Tiene el aspecto y el aire de los barrios fabriles, pero más abierto y más limpio, más de dicho y direte. Los barrios trabajadores, que envuelve el humo de las fábricas, van perdiendo, día tras día, su personalidad. Son iguales en todo el mundo; en el Berlín del West-End; en el París de la Banlieue; en el Londres del pintoresco Jack; en la Roma que no canta «Arrivederci...», porque nadie siente añoranza de volverla a ver. Diríase que la máquina igualó al hombre, que el tra-

bajo para vencerla —la lucha del hombre contra la máquina vendrá a ser descubierta, algún día, como el auténtico drama de nuestro tiempo— le robó toda personalidad, le hizo un poco biela, émbolo o rueda que huye. De vez en cuando, en París, en Roma, en Grüne-heide, no en Berlín, un obrero toca, en su acordeón, canciones de la aldea; pero es un obrero parado.

En Vallecas no. Vallecas posee la gracia y el piro-po. Las mocitas ponen sobre ella los estampados de su percal, como quien pide un autógrafo que sea requiebro. Se dice y se habla con las sentencias y los dichos y los aires populares. La entrada de Vallecas —entrada de camiones que se detienen a refrescar, o a pedir esencia, en las grandes estaciones donde el aceite brilla como una joya pisoteada; entrada de bocas de Metro y principio de autobuses, con espera y hora temprana; entrada de bailes y campos de deportes, donde se cansa el cansancio del trabajo manual— es una entrada a saltos, detenida, pero siempre graciosa. Y, cuando se desemboca en el fárrago de Atocha, todavía puede verse ese Jardín Botánico, quieto, reposado; jardín de sol de invierno, jardín de ramas que son enseñanzas. Y todavía se puede subir, bordeando libros, hacia un comercio donde nuestro nombre no ha suirido —¡milagro de milagros!— eso que se llama, antiliterariamente, la «subida de los precios».

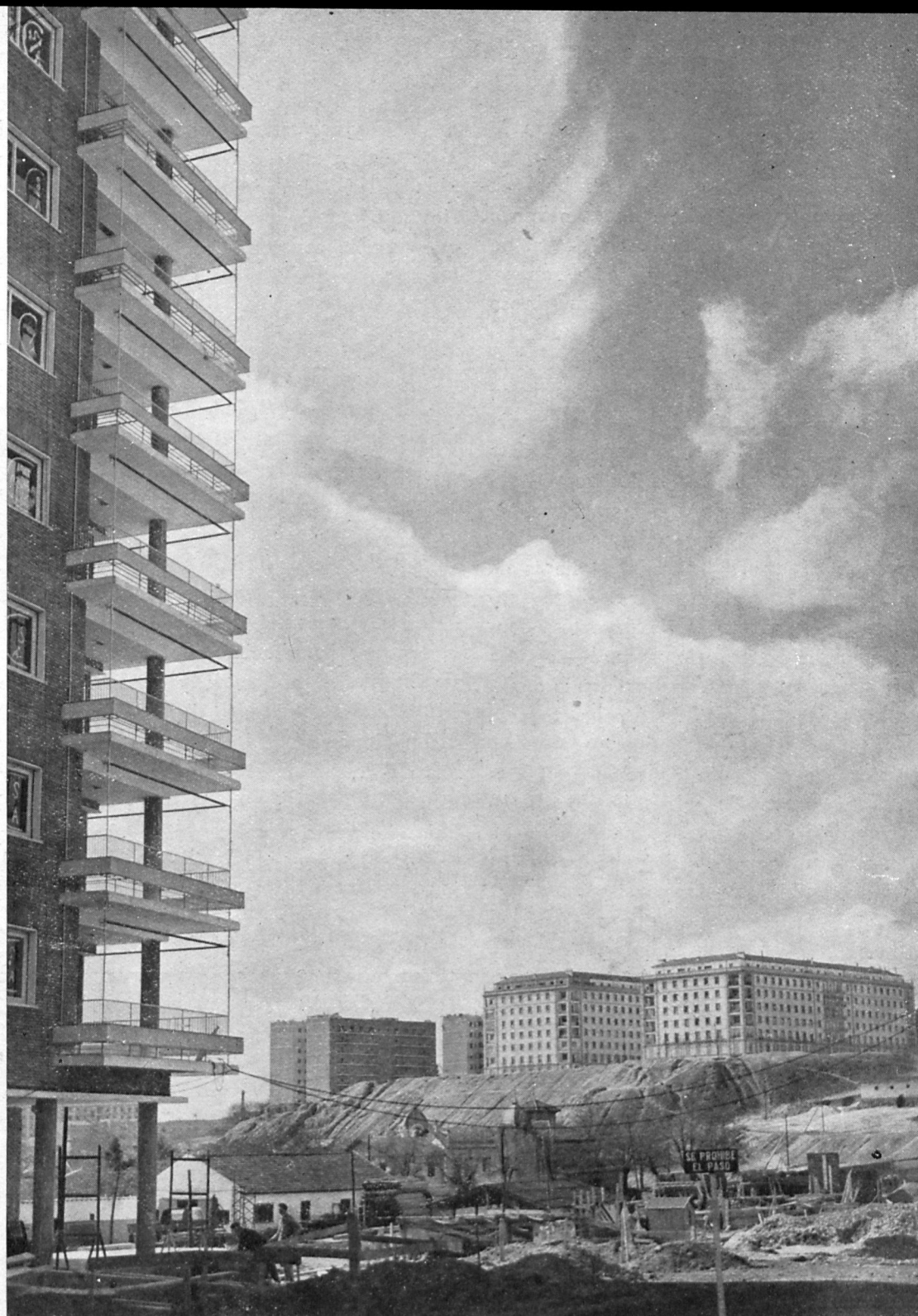
Al otro extremo, Chamartín llega desde Francia. Y se abre a una de las más bellas avenidas —la Avenida del Generalísimo—, donde los Nuevos Ministerios son, paradójicamente, una de las cosas más viejas que pueden contemplarse.

#### IV

El Puente de Toledo se oscurece de tiempo, para mejor reflejarse en las aguas pequeñas del Manzanares. A lo lejos hay una ermita. Y, más lejos todavía otra, en que los frescos de Goya han detenido el arte.

No es cierto que Toledo esté separado de Madrid. Por el Puente de Toledo se viene, en viaje, desde Extremadura; se vuelve, después de la visita, desde Toledo. Hay algo muy familiar en esto de visitar Toledo, en esto de hacerle la visita, como si fuera un recinto de familia, algo nuestro y maravilloso que guarda la historia y los blasones de todos. La Casa de Campo orilla el puente, y los cipreses de la Sacramental dan guarda en lo alto, como alabardas clavadas sobre la altura de Madrid. Y el río se extiende abajo, entre bolas herrerianas y barandillas de hierro que evocan, junto a las aguas, las pasarelas de los balcones. Hay algo de balcón de la Plaza Mayor en estos hierros que





se han colocado junto al río, y que, cuando el sol les hiere, se proyectan paralelos, rayando la corriente. Los bancos están en soledad, porque estos bancos esperan las parejas, o los viejos que recuerdan, o los jóvenes que aman el aislamiento para mirar su interior. El agua que pasa evoca siempre, y, por eso, la nueva canalización del Manzanares toma un aire sombreado y poético; un aire de estrofas recitadas sólo para que las escuchen los que se encuentran muy cerca de nosotros.

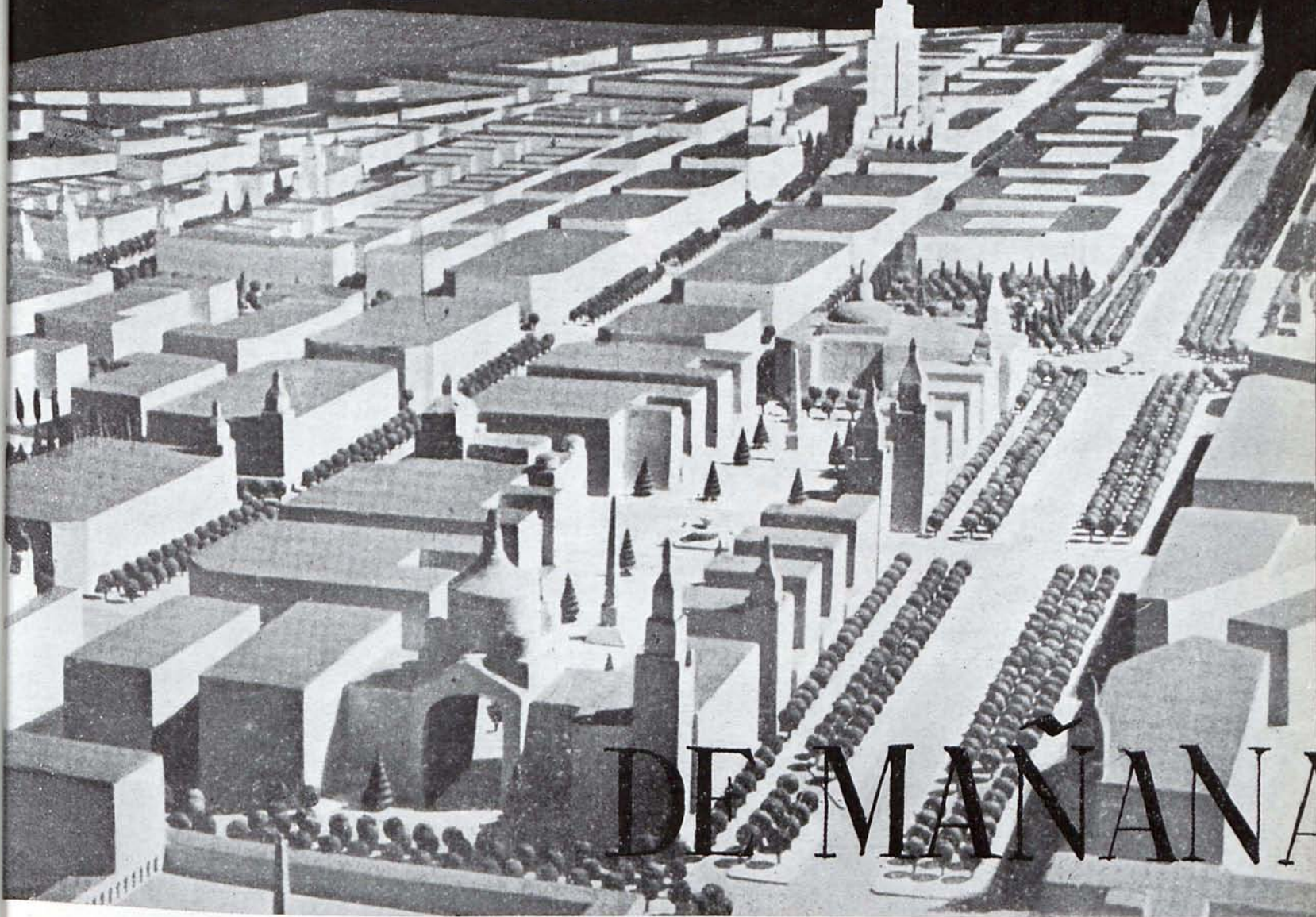
Se puede elegir cualquier camino, una vez atravesado el Puente; el puente con las estatuas de Isidro

y María, con el barroco del granito, que el tiempo va desgastando en una caricia continuada. Se puede subir hacia Puerta Cerrada, o hacia las Rondas, o hacia los jardines que terminan en el miradero para ver de las Vistillas. El viejo Madrid os espera allí, cantando el romance y la agonía de aquellos siete puñales que dieron angustia y chorro a la noche de Escobedo.

\*\*\*

«Todos los caminos llevan a Roma»; todas las entradas llevan a Madrid, la ciudad cuyo mayor encanto consiste en no salir jamás de ella.

# EL MADRID



## DE MAÑANA

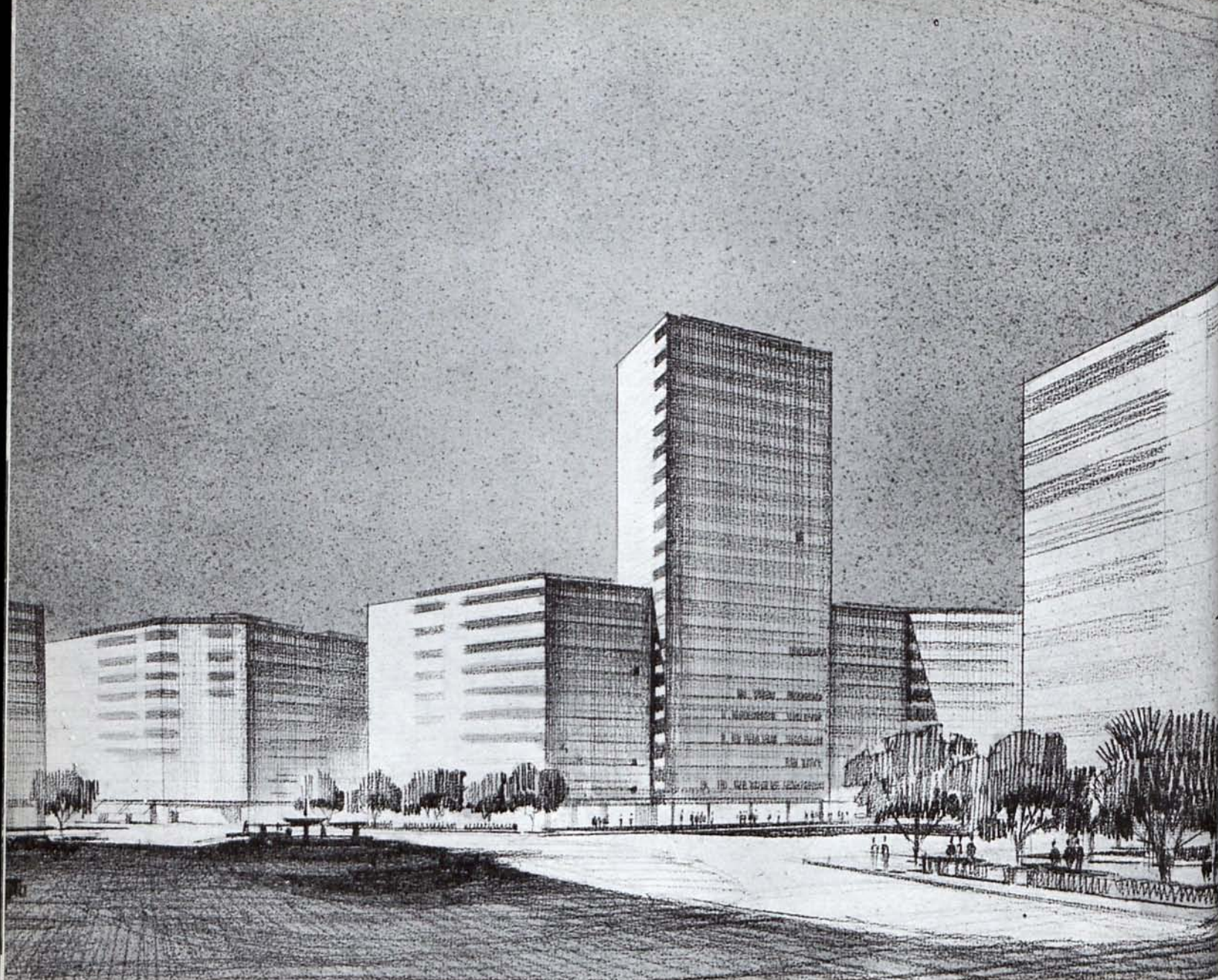
## LA NUEVA GRAN VÍA

*La sección «Madrid de mañana» irá desarrollando sucesivamente aquellos proyectos que afectan al futuro de Madrid y a su mejora. No quiere ello decir que estos proyectos lleven el marchamo oficial del Ayuntamiento, ni siquiera que sean conocidos por él. Se trata simplemente de la aportación que, en los más diversos órdenes, debe hacerse al futuro de una ciudad que todos soñamos lo más próxima a la perfección. Como ésta de la posible «Nueva Gran Vía», que, ideada por uno de nuestros más prestigiosos urbanistas, expone lo que podría ser esta hipotética vía del hipotético y futuro Gran Madrid.*

LA congestión que el tráfico origina en el centro de Madrid hace pensar en la necesidad de resolver este problema mediante la creación de grandes arterias que,

uniendo puntos estratégicos de la capital, faciliten la comunicación en zonas que en la actualidad tropiezan entre sí con un confuso y complicado dedalo de estrechas calles, totalmen-

te incapaces para encauzar la circulación, en constante aumento progresivo. La actual Avenida de José Antonio ha proporcionado en este punto una indudable enseñanza al



Perspectiva de la iniciación de la Nueva Gran Vía desde la plaza posterior del Edificio España.

hacer patente su propia insuficiencia, tanto por lo que se refiere a su trazado como por lo que hace relación a su emplazamiento. En este sentido, la realización de una Gran Vía que, partiendo de la Plaza de España y en dirección O.-E., concluyera en la Plaza de Colón, representaría el paso más importante y definitivo para resolver los problemas de congestión, circulación y retorno de la Gran Vía actual. Claro es que lo dicho y lo que sigue sólo se refiere a un proyecto que hasta ahora no pasa de ser pura teoría.

#### DESCRIPCIÓN DE LA GRAN VÍA DIAGONAL

En realidad, la vía que se propone se compone de un conjunto de

tres calles, de las cuales la central, que es la propia Gran Vía, tendría una anchura de 44 metros, y las dos calles laterales, desarrolladas cada una de ellas a los lados de la central, sensiblemente paralelas a ésta, contarían con una anchura aproximada de 19 metros.

Con este criterio se pretende que la Gran Vía tenga una calidad y un uso selecto de tal forma, que las dos calles laterales que se comunican periódicamente por medio de pasajes con la vía principal, sirvan como auxiliares y calles de servicio, y también para la circulación de vehículos de transporte colectivo y el acceso de mercancías al comercio.

El perfil transversal se compondría de una zona de acera, a continuación de la cual se desarrollaría

una zona ajardinada, plantada con flores y arbustos. Seguidamente se situaría otra acera auxiliar para uso y facilidad de los estacionamientos emplazados linealmente a lo largo de la vía, repitiéndose estos elementos en la fachada de enfrente, para quedar libre entre ambos estacionamientos laterales una calzada que absorbe seis circulaciones, separadas por una faja de granito.

El arranque de la Gran Vía diagonal tendría lugar, según queda dicho, detrás del edificio «España» y sensiblemente en su eje, con lo cual se consigue un enlace más amplio de la nueva vía con la Plaza de España, a través de dos desembocaduras de sentido único, situadas, la descendente, entre el edificio «España» y la iglesia de San Marcos

—monumento nacional que debe respetarse— y la ascendente entre el referido edificio «España» y el hotel «Crillón».

La nueva plaza, surgida como consecuencia de este trazado, contaría en su centro con un conjunto formado por una fuente y jardines que, aparte de embellecer dicho recinto, tendría como misión el retorno de la propia Gran Vía y el enlace con las calles adyacentes, así como con la prolongación y ampliación de la calle de Amanuel, fundamental para la comunicación de esta zona con el norte de la capital.

Un alto edificio se situaría detrás del denominado «España», separado de éste por la calle de Castro, con una altura suficiente para ocultar la fachada posterior del actual rascacielos. Al propio tiempo serviría como fondo de perspectiva de la vista des-

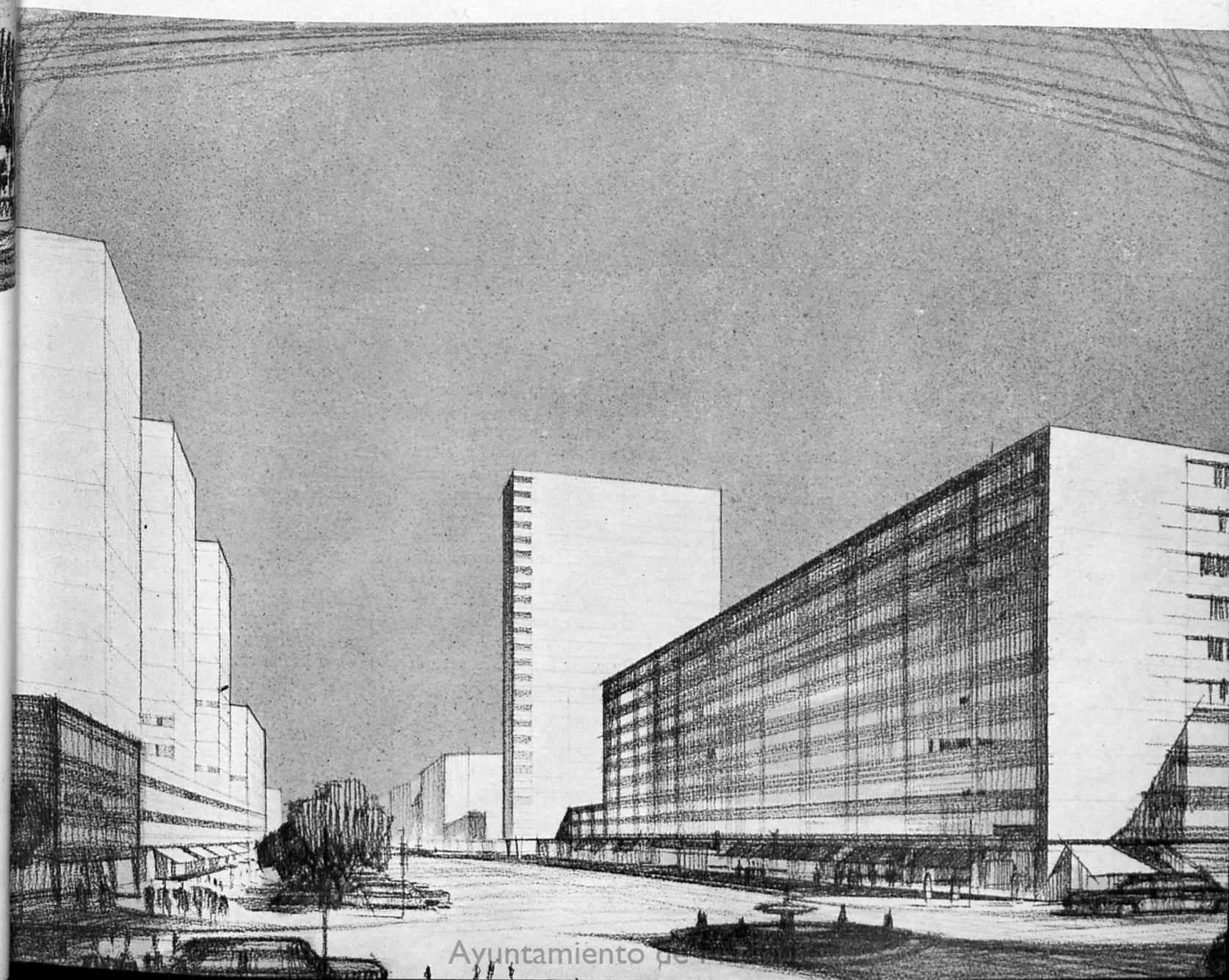
cendente de la Nueva Gran Vía hacia la Plaza de España.

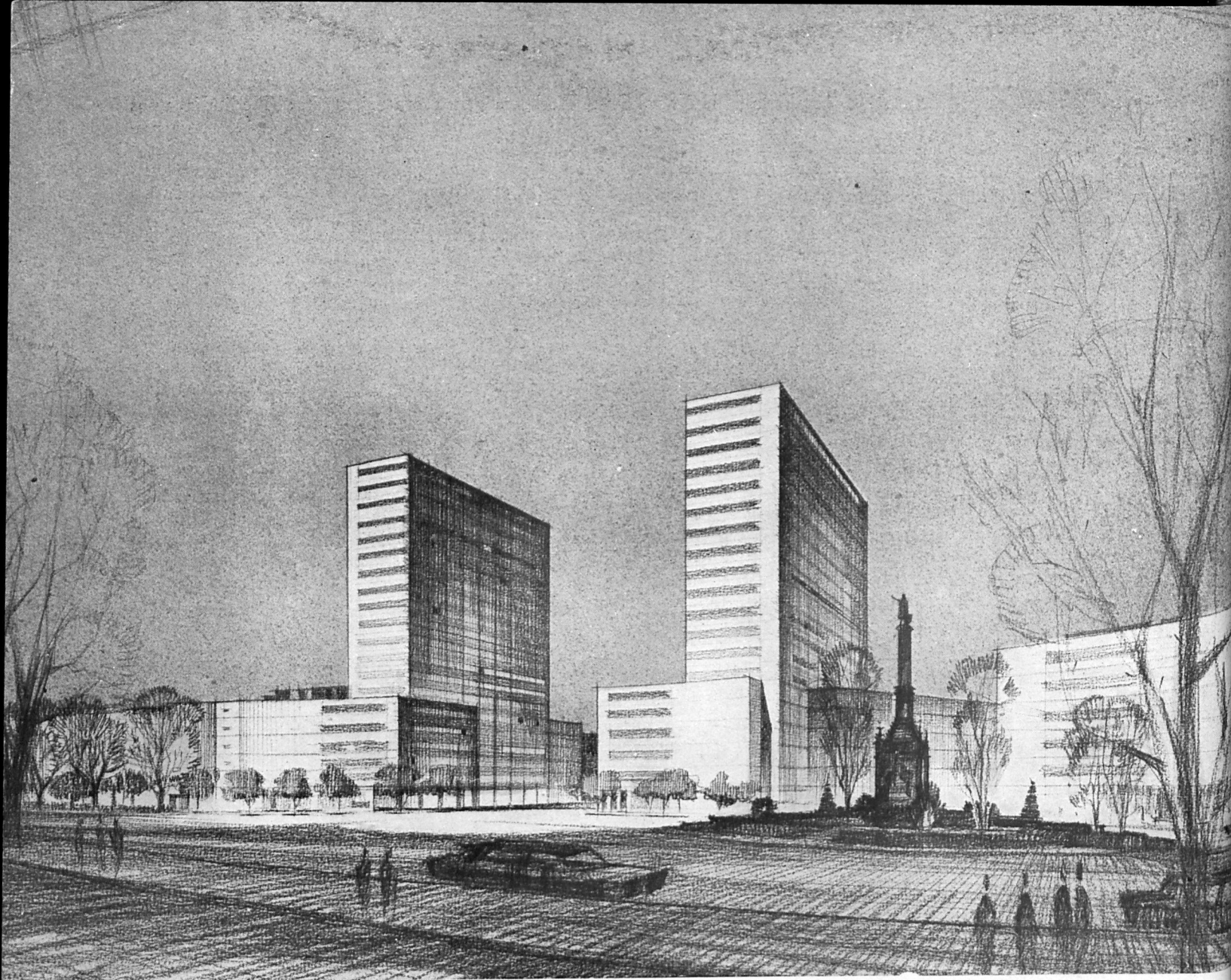
La nueva plaza que surgiría en la forma indicada sería el arranque de la Gran Vía, quebrando hacia el Oeste, situándose en dicho quiebro un elemento singular de altura para quedar encajado perfectamente en el punto de perspectiva final a lo largo del recorrido central de la calle. Después se llegaría al cruce con la calle de San Bernardo, ampliado a 26 metros, dejando embocaduras de 44 metros en el cruce. A continuación, hasta la calle de Fuencarral, se proyecta una ordenación tranquila, sin interferencias de circulación cruzada, que nos lleva al centro o corazón de la nueva Gran Vía, formado por una plaza con anchura de 65 metros, emplazada precisamente entre las calles de Fuencarral y Hortaleza. La citada plaza, de características muy especiales, tendría desarrollados en

su acera orientada al Mediodía, unos amplios jardines, rodeados de edificios especiales, que darían belleza y variedad a este centro comercial, situado entre dos calles —Fuencarral y Hortaleza— que, tradicionalmente vienen siendo las más comerciales de la zona, donde las actividades de la vida ciudadana adopten una forma cómoda y, al mismo tiempo, un sentido estético. En la cabeza de esta plaza se establecerían dos glorietas con fuentes, a fin de facilitar los enlaces con las vías transversales.

El trazado de la nueva Gran Vía, a partir de este emplazamiento, continuaría en dirección a la Plaza de Santa Bárbara, por un lado y por otro, atravesando con su ancho normal la Plaza de la Villa de París para desembocar en la de Colón, realizando esta desembocadura los futuros edificios que se construyan sobre lo que fué «Casa de la

Conjunto del nuevo centro comercial entre Fuencarral y Hortaleza.





Vista de la desembocadura de la Nueva Gran Vía a la plaza de Colón.

Moneda», que cerrarán la vista del conjunto como fondo de perspectiva de la vía proyectada.

El nuevo trazado se ha hecho de forma muy clara, apoyándose al Norte, en la fachada norte de la calle de San Vicente, que constituye el límite de la zona de influencia, así como por el Sur dicho límite es el resultado de unir con una recta la fachada lateral del Ministerio de Justicia que, naturalmente, se respeta, con la iglesia de San Ildefonso, que igualmente subsiste. Una vez obteni-

das estas dos líneas, la bisectriz de ambas es exactamente el eje de la nueva vía, haciéndose por ambos extremos los acuerdos necesarios para buscar el mejor enlace con la Plaza de España y la Plaza de Colón, respectivamente.

La edificación de mayor altura que, naturalmente, se desarrollaría en la nueva Gran Vía, quedaría perfectamente resuelta en las fachadas posteriores que dan a las vías laterales auxiliares, evitando el desastroso efecto de la Gran Vía actual,

que por falta de estos límites en la edificación de altura, ha dado lugar a una muralla de medianerías y patios al descubierto que tanto afean el detalle y el conjunto de la ciudad.

Tal es el proyecto de la Gran Vía «Plaza de España-Plaza de Colón». Si las anteriores sugerencias llegan a convertirse en realidad en un futuro más o menos próximo, habremos avanzado de modo decisivo, a nuestro juicio, hacia ese futuro Gran Madrid con el que todos soñamos y al que todos pretendemos servir.



# ROMANCE DEL MANZANARES

*M*ANZANARES, río humilde,  
río devoto y descalzo,  
que brindas y hurtas espejos  
al sesgo de camposantos;

mientras Madrid alza torres  
sobre torres con escándalo  
de jardines y vistillas  
y cornisas de palacios,

tú permaneces buyendo  
y en fidelidad de canto  
te sucedes a tí mismo  
como el Fénix del teatro.

*Tú aguantas puentes de piedra,  
pasarelas de milagro,  
playas de engaño amarillo,  
piscinas de verdes lampos,*

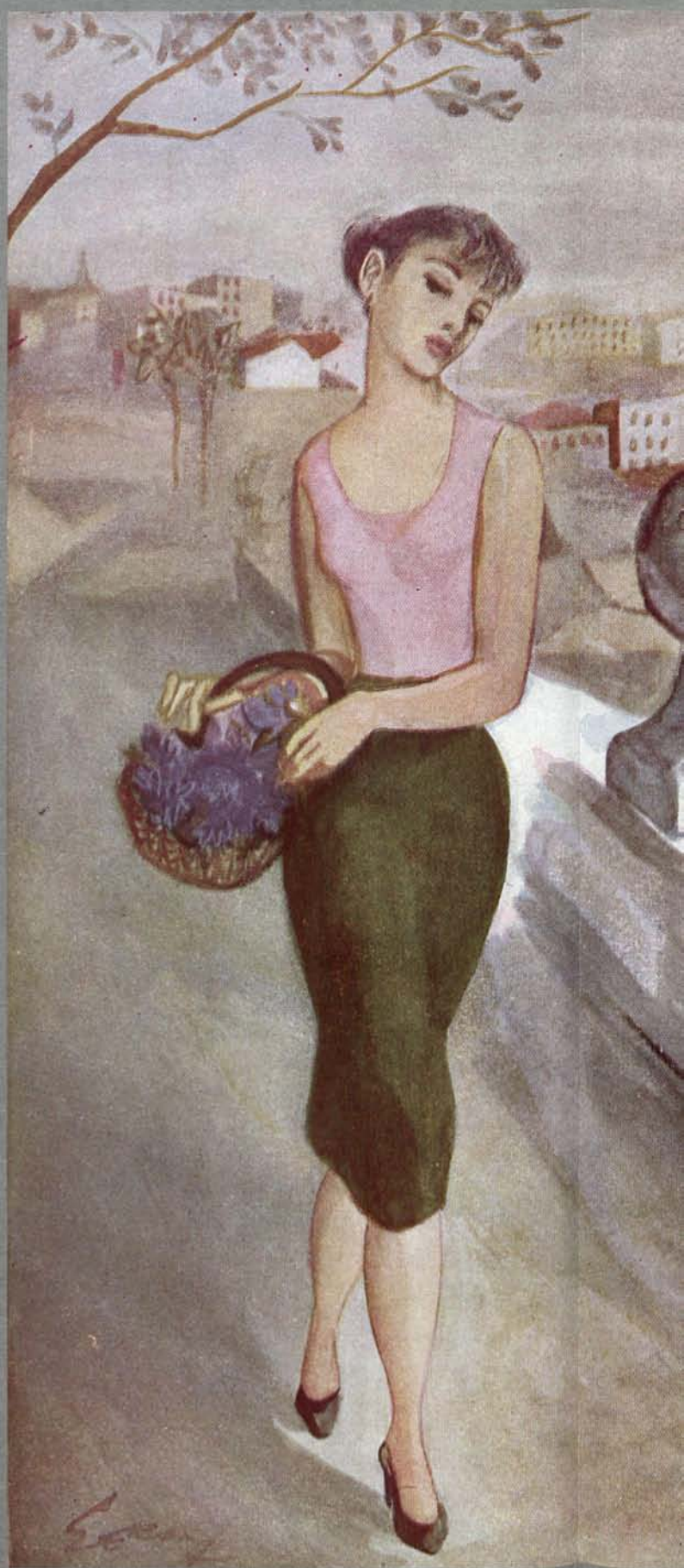
*y si te olvidan carrozas  
o te desdeñan caballos,  
te consuelas exprimiendo  
tus sueños canalizados.*

*Manzanares del Manzoni,  
del 5 ó del 3 de mayo  
—derrumbos de la Moncloa,  
pradillo de los ahorcados—,*

*si mis paseos leales  
no desagravian tu llanto  
cuando me ves tantas veces  
botando versos y barcos,*

*los amantes te rediman  
sellando a besos su pacto,  
río abajo, río arriba,  
todas las lunas del año.*

GERARDO DIEGO





Ayuntamiento de Madrid

# SONETO AL MANZANARES

*DE hoy más las crespas sienes de olorosa  
verbena y mirto coronarte puedes,  
juncoso Manzanares, pues excedes  
del Tajo la corriente caudalosa.*

*Lucinda en ti bañó su planta hermosa;  
bien es que su dorado nombre heredes  
y que, con perlas por arenas, quedes  
mereciendo besar su nieve y rosa.*

*Y yo envidiar pudiera tu fortuna,  
mas he llorado en ti lágrimas tantas,  
(tú, buen testigo de mi amargo lloro),*

*que mezclada en tus aguas pudo alguna  
de Lucinda tocar las tiernas plantas  
y convertirse en tus arenas de oro.*

LOPE DE VEGA



*Esta cabeza de Sileno adornaba la villa de un hacendado madrileño en el siglo I a II de Cristo.*



## Panorama arqueológico de Madrid

Por JULIO MARTINEZ SANTA-OLALLA

**E**RAN en el meridiano de París los días en que Degas y Monet iban fraguando el impresionismo, Baudelaire lanzaba «Les Fleurs du Mal» y con el II Imperio celebraba el realismo su triunfo. Simultáneamente, en aquel París, en los círculos científicos de academias y museos se discutía animadamente sobre la contemporaneidad del hombre primitivo con los grandes mamíferos de especies extinguidas. Los descubrimientos en las graveras y areneros del Sena y el Somme, sobre todo, daban pábulo a inquietudes, audacias, y las eternas posturas retrógradas ante el horizonte histórico que desvelaban aquellas industrias humanas en piedra tallada, que se unían en constante maridaje con los restos fósiles de elefantes y rinocerontes, hipopótamos y uros, caballos y ciervos gigantes, renos y bisontes, que nadie había conocido ni nadie había guardado la memoria de ellos.

En el meridiano de Londres sucesos análogos ocupaban la atención de naturalistas y antropólogos al aparecer, sobre todo en los areneros del Támesis, restos análogos. Por estos

*Cuenca de vajilla de lujo romana, usada hacia el año 80 de Cristo por un terrateniente de Madrid.*

días, Darwin lanza su «Del origen de las especies», que viene a aumentar al máximo la tensión y el interés ante los nuevos horizontes históricos.

Coincidiendo con París y Londres, Madrid, el Madrid de hace cien años, un Madrid popular y obrero, contribuía con genial lucidez a plantear con documentos nuevos el problema inquietante y acuciante del hombre fósil.

En aquel Madrid, en trance de celebrar su centenario, unos hombres humildes, tan humildes que su nombre no ha pasado a la posteridad, trabajaban y sacaban cantos de lo que fué un día el río, entre las Sacramentales de San Isidro y Santa María, en los alcores que dominan la pradera de San Isidro. Aquellos obreros habían encontrado una y mil veces pedernales de bello colorido, de formas variadas, con algunos tipos constantes y repetidos que les habían movido a pensar, con genial intuición, que aquellos pedernales no eran obra de la naturaleza, sino obra humana y que era el hombre quien había labrado aquellas herramientas, pues como tales las reputaban.

Los obreros madrileños de San Isidro no encontraron el menor eco en aquellos sabios geólogos y paleontólogos que visitaban (sobre todo desde 1850, en que se descubrió en el Tejar de las Animas el primer elefante fósil de que tenemos noticias) con cierta asiduidad los alrededores de las Sacramentales en busca de fósiles y que rechazaron los descubrimientos e interpretación de los obreros, como hacían campanudamente bajo la cúpula del Instituto en París los sesudos científicos, incapaces de intuir la grandiosa perspectiva histórica que alumbraba.

*Vaso campaniforme madrileño, símbolo del primer «imperio» español en Europa, hace 4.000 años.*



Al fin, una tarde de la primavera de 1862 (según el relato de Casiano de Prado en su memorable «Descripción física y geológica de la provincia de Madrid», publicada en 1864) volvieron a San Isidro con C. de Prado, M. de Vernuil y L. Lartet, que en visita de tres años antes no supieron ver, ni siquiera preguntar a los obreros por instrumentos de piedra tallada. Aquella tarde, ante la admiración general, los sabios español y franceses recibieron en el cerro de San Isidro la primera lección de prehistoria dada en España por los trabajadores madrileños, que guardaban en su chabola buena cantidad de pedernales, entre ellos muy típicas hachas, que su genial intuición les había hecho ir guardando al encontrarlas en las gravas.

A partir de aquellos días en torno a San Isidro y a su memorable romería de 1862, San Isidro, y con él Madrid, se hicieron mundialmente famosos, y el valle del Manzanares no ha dejado de ser en un siglo El Dorado de historiadores y arqueólogos. El nombre de San Isidro se ha escrito más veces en todos los idiomas por sus yacimientos prehistóricos y ha dado más celebridad a la pradera que la haya podido prestar Goya con sus pinceles. Las proverbialmente famosas hachas de San Isidro se han reproducido hasta la saciedad y se han hecho tópicos en los libros de todo el mundo.

San Isidro, Madrid, el Manzanares en su andadura madrileña, han sido objeto del mayor desvelo por parte de los investigadores a lo largo de casi cien años. Son legión los nombres de nacionales y extranjeros, sobre todo de los últimos, que le han visitado admirativamente y que han dejado constancia en la dispersa bibliografía de su paso por nuestros areneros. Pero esta curiosidad no llevó a nada constructivo y duradero. Queda en pie en gran parte la obra que realizó Casiano de Prado y que, en realidad, llena medio siglo. Viene después una nueva época, en que la obra más cuantiosa la realiza, hasta el Alzamiento, sobre todo, J. Pérez de Barradas, apoyado en la Junta de Excavaciones y en el Ayuntamiento de Madrid. Una nueva época comienza tras la guerra Civil y la realiza fundamentalmente el



dados, arcillas diversamente coloreados, nos narran una historia de interés no sólo local, sino mundial, ya que nuestro suelo madrileño es la crónica brillante y detallada de más de medio millón de años de historia humana.

El suelo de este rincón privilegiado al pie del Guadarrama nos narra, con una precisión extraordinaria, cuál fué el clima, el

paisaje, la flora, la fauna, la industria y la vida, en suma, que durante casi seiscientos mil años, ha llevado el hombre más primitivo hasta la fecha de las tierras que andando el tiempo habían de ser España. Gracias a ese suelo de Madrid sabemos cómo la vida fué especialmente favorable o mucho menos dura y difícil, para ser más exacto, que llevaron aquellos pueblos que fundamentalmente encuadraron su vida en las márgenes anchurosas del Manzanares, viviendo una vida azarosa y dura, viviendo de la recolección, de alimentos espontáneos y de la caza. El suelo nos cuenta cómo aquellos primeros madrileños, que nos precedieron en centenares de miles de años, vieron cambiar repetidamente el clima y blanquear el Guadarrama con nieves perpetuas en las cumbres.

La investigación arqueológica del suelo madrileño nos cuenta, más por ausencia que por presencia, cómo en fecha ya reciente, unos cincuenta mil años, aquel Madrid, rico en caza y en grandes mamíferos, al advenir la nueva humanidad, está ligeramente poblada de aquellos pueblos de la gran caza, que con organizaciones sociales superiores habían inventado las ramas livianas

*Vajilla del bronce atlántico I, hacia el año 900 antes de Cristo, de los poblados de labradores madrileños.*



Ayuntamiento de Madrid

Seminario de Historia Primitiva bajo la dirección de J. Martínez Santa-Olalla, en que aparte de un estudio sobre bases nuevas y modernas, se pone de relieve la inusitada riqueza arqueológica de Madrid, que tiene también un interés trascendental para las edades del metal, según empezó especialmente don Fidel Fuidio a poner en evidencia.

Ahora alumbra una nueva época, con el Instituto Arqueológico del Ayuntamiento, cuya creación anunció el alcalde de Madrid, conde de Mayalde, en un brindis en el Retiro ante medio millar de congresistas de una treintena de naciones, el 23 de abril de 1954, que habían visitado la grandiosa excavación que en el Manzanares habían preparado para los congresistas prehistóricos del mundo el Seminario de Historia Primitiva y la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas en un alarde deslumbrador y nunca visto. Este Instituto es el que debe asegurar a la riqueza de Madrid, la «capital del mundo prehistórico», como frecuentemente se ha llamado a nuestra Villa: una investigación continua, sin lagunas, con una técnica moderna, muy lejos de esa recogida de objetos que propugnan los simples curiosos y las gentes de mentalidad coleccionista, que ignoran la complicación y las exigencias de la investigación actual.

Gracias a una investigación discontinua a lo largo de cien años se nos revela el suelo madrileño como un archivo grandioso, de interés mundial, en cuyas capas de arenas, gravas, cantos ro-



*El profesor H. de Terra en un corte cuaternario del mundialmente famoso yacimiento de San Isidro.*



*Urnas cinerarias y ajuar fúnebre del hierro celta de Madrid  $\pm$  250 años antes de Cristo.*

que alcanzaban y mataban la pieza en su carrera. Entonces, cambiada la fauna, los métodos de caza, las gentes buscan en terrenos más propicios a la conservación y defensa de los animales otra topografía que la anchurosa de Madrid capital, y así los encontramos dibujando con su arte soberano en las cuevas de Torrelaguna.

Gentes que ya no viven a expensas de la naturaleza, que no destruyen para subsistir, que no son parásitos del suelo y sus productos, aparecen un buen día en el Manzanares, en nuestro Madrid, venidos por los valles anchurosos, desde el Tajo, el Guadalquivir y el Segura. Estas gentes producen sus alimentos, cultivan rudimentariamente la tierra, apacientan sus ganados, edifican sus chozas de ramaje y barro, las agrupan en poblados, que se cierran y defienden tras empalizadas. Esas gentes nuevas poseen toda una serie de industrias nuevas que las mujeres cultivan amorosamente, y con ellas, del limo madrileño, surge la primera vajilla y los primeros tejidos de las fibras vegetales y animales que cultivan y producen, y tienen procedimientos nuevos de labrar la piedra y, aunque escasos, conocen los metales, el oro y el bronce. Estas gentes llegan de sus poblados itinerantes hasta el esquilmamiento de la tierra vecina que labran, los carretes y alcores que abundan a orillas del Manzanares y en las vaguadas y arroyos que a él afluyen.

En este momento, Madrid es por vez primera ciudad, es su primera fundación fabulosa aunque sin las fábulas gratas a los viejos historiadores de la Villa.

Un buen día (ello ya no dista de nosotros más que poco más de tres mil años) vemos llegar nuevos modos de vida a Madrid, que fundamentalmente son los mismos, aunque con un predominio del pastoreo, pero que, frente a la democracia matriarcal, imponen, por vez primera, unas formas aristocráticas, un poder patriarcal con unas minorías militares, de origen oriental también, como sus inmediatos predecesores, simbolizables en su espada de bronce.

Por esta gran avenida de la historia universal, que es nuestro fabuloso Manzanares, hay idas y venidas, y gentes nuevas, modos nuevos, sobre todo del Norte, ultrapirenaicos, de allende el Atlántico, confirman un aristocratismo que labra y pastorea, hasta que un día irrumpen sobre el viejo fondo de los iberos, que nos trajeron entre tantas cosas agricultura y alfarería, unas gentes de allende el Pirineo, que llamamos celtas.

Los celtas, grandes pastores, aristocracias militares, se enriscan en los pocos lugares que nuestra topografía madre y manzanareña lo permite, y se fortifican tras las primeras cercas que defienden con reciedumbre el suelo de Madrid, y junto a ellas, por

vez primera, asciende al cielo puro en nuestro valle el humo de las piras en que se queman los cadáveres que luego la excavación nos muestra en sus vasijas cinerarias.

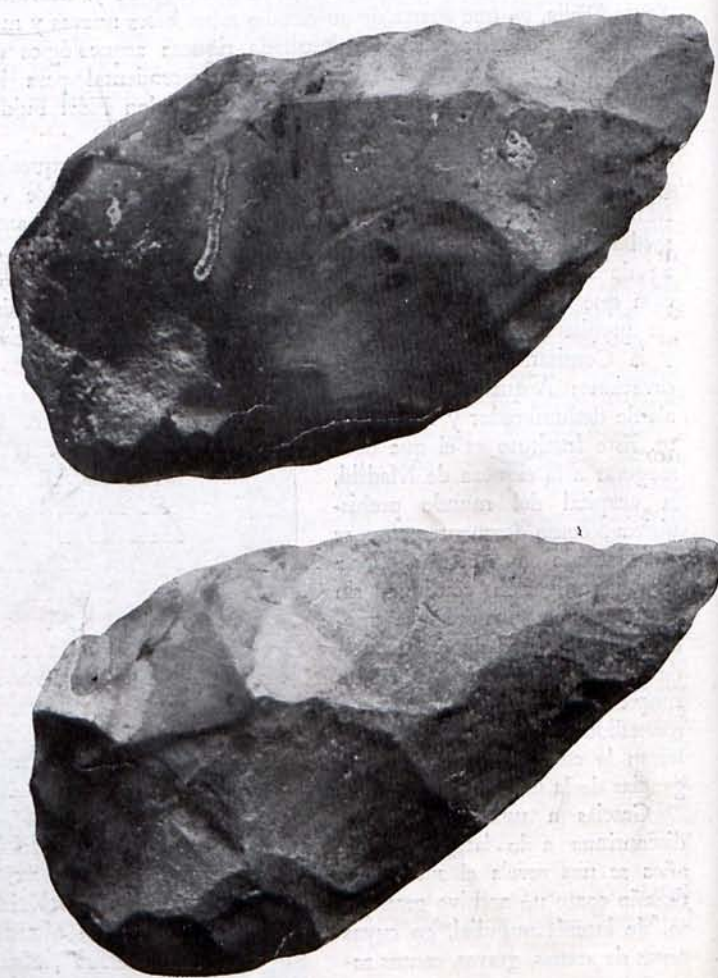
Las colonizaciones rondan y cortejan a España. También algún eco de ellas nos conserva nuestro suelo de la villa hasta que sobre todo las legiones de Roma nos traen todo lo que es hoy nuestra existencia y que también la arqueología nos muestra plásticamente con su arquitectura, sus mosaicos, sus lozas y su escultura.

Continúa la cabalgata de los siglos y los pueblos. Madrid, cristianizado, nos conserva en su suelo el paso de los visigodos en joyas y objetos de adorno llegados a hoy en sus tumbas. Un día el Islam escribirá historia que también guarda el suelo amorosamente para darnos su lección arqueológica y terminar siendo el lugar de España y del mundo que en forma la más densa, con una abundancia de yacimientos arqueológicos permite escribir, sobre muy pocos kilómetros cuadrados de superficie, la historia más densa y completa de un pasado de más de medio millón de años, que se ofrece, gracias a la arqueología, como el fenómeno más impresionante de querencia a estas tierras de fuentes que son las riberas del Manzanares.

**JULIO MARTINEZ SANTA-OLALLA**

Director del Instituto Arqueológico del Ayuntamiento de Madrid

*Hachas isidrenses III de las gravas medias de la terraza segunda del Manzanares  $\pm$  250.000 años.*



# CULTURA

## MISION CULTURAL DEL AYUNTAMIENTO

Por JOSE M.<sup>a</sup> SOLER Y DIAZ GUIJARRO

No era preciso que la Ley de Régimen Local señalara, de manera taxativa, entre los fines a que debe dirigirse principalmente la actividad municipal, la protección y el fomento de la Cultura, para que el Ayuntamiento de Madrid, consciente de la responsabilidad que le incumbe en el gobierno de la ciudad, sintiera singular preocupación por prestar su máximo apoyo en beneficio de la expansión cultural.

La Comisión de Cultura que me honro en presidir es una de las de más reciente creación. Antes de nuestra guerra de Liberación no existía. Sus funciones quedaban encuadradas, de una parte, en la Junta Municipal de primera Enseñanza y, de otra, en la que entonces se llamaba de Gobernación, hoy de Gobierno interior y Personal. Ha sido éste uno de tantos casos en que el

El Dos de Mayo, el cuadro que preside el Salón Goya del Ayuntamiento, es un cuadro viajero. Recientemente representó a Madrid en la exposición celebrada en Burdeos, ciudad donde pasó sus años el ilustre baturro y donde esta joya municipal mereció las mayores alabanzas.



Salón Goya del Ayuntamiento de Madrid

nuevo régimen español, al cicatrizar las heridas de la guerra, ha empleado, entre otros, como remedio, el bálsamo de la cultura, el procurar por todos los medios el más alto nivel cultural posible en el pueblo español. El Ayuntamiento tenía que responder a este feliz designio, y así, con fina sensibilidad, crea en la postguerra esta Comisión que ha tenido ilustres presidentes, cuya labor me ha servido de ejemplo y estímulo.

Es singularmente grato consignar que la Comisión de Cultura del Ayuntamiento de Madrid es un verdadero remanso de paz y espiritualidad en los avatares de la cotidiana tarea municipalista. Sus reuniones son ejemplo de altura, buen espíritu y auténtica preocupación por el mejor acierto en las decisiones, que siempre se buscan con el mayor desinterés y el más acusado celo. En mis compañeros, los señores Lostáu Román, Pombo

Angulo, Moreno Ruiz, Muñoz Lusarreta, Navarro Sanjurjo y Gutiérrez del Castillo, que forman conmigo la Comisión, encontré, no sólo buenos amigos, que eso lo son siempre, sino magníficos colaboradores, estudiosos y enterados.

Corresponde a la Comisión de Cultura, en la actualidad, todo cuanto se refiere al mayor decoro de la ciudad en su aspecto estético y en su tradición histórica, la erección y conservación de monumentos, la rotulación de calles, la concesión de becas de estudios superiores, la creación de premios literarios y artísticos, etc.

En los últimos tiempos, y ya bajo mi presidencia, la Comisión de Cultura se ha ocupado de dos temas de singular importancia, que a mi juicio centran todavía más su misión, dándola mayores alcances y más elevado rango. De una parte, el del Protocolo y Ceremonial, preocupación que venía sintiendo desde hacía mucho tiempo, porque entendía que era preciso tonificar, depurar y elevar el rango de las normas de protocolo y ceremonial de la Corporación. Preocupación sentida al unisono con el secretario general del Ayuntamiento, don Juan José Fernández Villa, que con su mucha cultura y elevado espíritu venía de la sin par Burgos, la vieja ciudad de tanto prestigio, historia y tradición, modelo en conservar y abrillantar sus seculares normas protocolarias y ceremoniosas. Esta tarea de reavivar el protocolo y ceremonial de nuestro Ayuntamiento, fué tomada por él con singular cariño y decisión, y por mí con entusiasmo y decidida ayuda. De aquí nació el que se pudiera adoptar una Marcha de la Corporación. Previos minuciosos e inteligentes estudios llevados a cabo por el Archivero de Villa, señor Gómez Iglesias, el director de la Banda Municipal, don Jesús Arambarri y la directora de la Biblioteca Musical Circulante, señorita Juana Espinós, logró encontrarse una composición musical atribuida a Carlos V que, debidamente adaptada por la maestría del señor Arambarri, fué sancionada por acuerdo municipal.

Igualmente se acometió la reforma de las dalmáticas de nuestros maceros, ajustándose estrictamente a las tradiciones históricas, y, sobre todo, se acordó la modificación del color oficial de los fajines concejiles, restaurando el auténtico carmesí y desterrando el morado, sin tradición y de turbio origen. Actualmente el Reglamento de Protocolo y Ceremonial está en marcha y será pronto aprobado.

Otras directrices fundamentales de la Comisión de Cultura en los últimos tiempos han alcanzado resultados felices; una, la tenéis ante vuestros ojos; la *Revista Municipal*, debida a la inteligencia, eficacia y tesón de don Manuel Pombo Angulo; y otra, la *Editora Municipal*, ya también en vías de realización y debida a la iniciativa del que estas líneas escribe.

Todo ello, no es aventurado afirmar, representa un nuevo rumbo en la Comisión de Cultura en esta etapa orientada a alcanzar el mayor nivel posible en las funciones de la Comisión; a no ocuparse solamente del rótulo de una calle o del traslado de una estatua, sino a ahondar más y más en las manifestaciones culturales, a elevar el rango de la misión cultural que al Ayuntamiento compete.

Para lograr este objetivo falta todavía, a mi juicio, delimitar más los campos de actividad. Me explicaré: para mí la función cultural del Ayuntamiento en su Comisión de Cultura ha de referirse más al fomento y estímulo de cuanto sea difusión de enseñanza, labor editorial, fomento de las Bellas Artes, conservación e in-

## MOTET

attribué à Charles-Quint.

The musical score is for a motet in G major, 4/4 time. It is written for four voices: Soprano, Alto, Tenor, and Bass. The lyrics are: "Ec - ce sic be - ne - de - ce - tur ho - mo qui ti - met Do - mi - num Do - mi - num." The score is arranged in four systems, each with four staves corresponding to the voices. The melody is simple and homophonic, with the lyrics clearly visible below the notes.

Este motete, atribuido a Carlos V, ha venido a ser el himno de Madrid, de que tan necesitado se mostraba el ceremonial del Ayuntamiento.

crementación del patrimonio artístico e histórico, que a la función urbanística en el aspecto estético de la ciudad. Es decir, que la tarea urbanística la entiendo, no sólo como una función técnica de arquitectos que trazan planes y proyectos de ensanche y formulan Ordenanzas de edificación, sino como una función en la que, además, entra el aspecto estético, el social, el histórico y el funcional de la ciudad. En su consecuencia, existiendo en el Ayuntamiento unos Servicios Técnicos de Urbanismo y una Comisión de Fomento, que se ocupa precisamente del urbanismo en general y de sus realizaciones en particular, hay que pensar que la estética de la ciudad, la conservación de los monumentos históricos, el trazado de las reformas y tantas y tantas cuestiones que afectan a la belleza urbana, debían vincularse a esa esfera de acción municipal y al órgano encargado de actuar en ella, desligando por tanto la Comisión de Cultura de sus actuales cuidados sobre la procedencia o improcedencia de iniciativas publicitarias o de construcción de edificios que puedan atentar a la belleza de la ciudad, a sus monumentos histórico-artísticos o al barrio típicamente histórico. Si los urbanistas no son además celosos guardadores de esta estética, no pueden considerarse como tales urbanistas.

En su consecuencia, entiendo, a la Comisión de Cultura, con un campo de acción ajeno a esas preocupaciones, y limitándose, en cambio, a actuar en las que considero como propias, le queda mucho camino por recorrer: el teatro al aire libre, la organización y exaltación del teatro clásico proyectado hacia las clases populares, la protección a la música, cuya divulgación es tan necesaria en un pueblo que sepa ser de verdad culto, a cuyo efecto una de las preocupaciones que considero debe tener el Ayuntamiento en la actualidad es la de la construcción del Palacio de la Cultura municipal con su gran sala de conciertos, como el

Albert Hall de Londres, y cien locales para sus museos y bibliotecas, así como la creación de salas de exposiciones de que también carece el Ayuntamiento de Madrid. Tantas y tantas atenciones en las que la Comisión de Cultura tiene amplio campo y camino que recorrer.

Esta es la tarea sobre la que quisiera orientar ahora nuestros esfuerzos en la Comisión de Cultura, ello unido a un hecho singular para la historia de la Villa: la conmemoración del IV Centenario de la Capitalidad de Madrid. En 10 de abril de 1956 presenté una proposición, que fué aprobada por el Pleno municipal de 25 del mismo mes y año, planteando este problema. Madrid no puede pasar en silencio esta efeméride y tiene que prepararse a celebrarla con la mayor solemnidad y eficacia. En ella se pedía que se elevara al Gobierno de la nación nuestro deseo de que tomara el asunto sobre sí, con la natural colaboración del Ayuntamiento, porque el acontecimiento excede de toda ponderación. Se pedía una Comisión interministerial para acordar lo procedente en orden a la exaltación de la figura de Felipe II, la erección de un monumento en su memoria, la celebración de una gran exposición universal, el contacto con los países de Hispano-América que se unirían a esta gran tarea. Todo ello requería tiempo y por eso, con tiempo fué presentada. Es un momento, a mi juicio, crucial para la historia de Madrid, y es de esperar que no acudamos, en los últimos momentos, a la improvisación.

Y nada más, sino reiterar en estas páginas mi gratitud y la de mis compañeros de Comisión al aliento constante del alcalde de Madrid; a ese alcalde, que con su inteligencia, ponderación y eficacia hace posibles las

tareas municipales. A él, siempre, nuestro tributo de admiración y de respeto. Madrid sabe cuánto le debe, pero la Historia dirá en su día mucho más sobre esta figura señera.



Museo del Prado. Uno de los dibujos de Gregorio Prieto que figuraron en su reciente exposición celebrada en el Patio de Cristales del Ayuntamiento de Madrid.

# JUAN GRIS

PINTOR DE MADRID

## ARTE

POR JOSE CAMON AZNAR



Juan Gris: Los dos Pierrots. 1922.

NINGÚN artista más idóneo que Juan Gris para encabezar una sección dedicada al arte madrileño. Es el pintor que puede considerarse como el más puro y representativo de una de las más importantes direcciones del arte contemporáneo. José Victoriano González Pérez —que así se llamaba— nace en Madrid el 22 de marzo de 1887, siendo el décimotercero de los hijos de un comerciante de mediano acomodo. Su formación y aún sus primeras obras en nada hacían presagiar su ruta futura. Es discípulo de la escuela de Artes y Oficios y su maestro es Moreno Carbonero. Desde muy joven comienzan sus colaboraciones en revistas madrileñas. Dibuja en *Madrid Cómico*, en *Blanco y Negro*, e ilustra algunas obras como *Alma de América*, de Santos Chocano. En estos dibujos aparece Juan Gris dentro de la fase modernista, con un floreo de líneas, con un rayado paralelo y sucesivo y con ese valor superficial de los volúmenes, característico del arte de ese momento. Pero a los diecinueve años va a París y allí su transformación es completa. Sus contactos con Picasso y con el grupo cubista lo asimilan con apasionamiento a esta escuela, ya desde sus primeras etapas. Puede decirse que el cubismo comienza a tener conciencia de su actitud estética hacia 1908. Y desde 1911 el arte de Juan Gris aparece ya rigurosamente afiliado a ese movimiento. Su vida podemos seguirla a través de la monografía de Kahnweiler y de otras informaciones complementarias que hemos procurado reunir en nuestro libro sobre *Picasso y el Cubismo*. No hay accidentes que señalar en esa existencia breve, abrasada en un trabajo incesante e insistido, para depurar las formas según el credo cubista en su más austera interpretación. Mencionemos únicamente su matrimonio con una muchacha francesa, Josette, sus cortas estancias en Ceret y Bandol, sus ensayos de aproximación a los Ballets Rusos, cuya atmósfera de frívola amoralidad le repugnan, y su enfermedad que, desde 1920, lo va consumiendo, hasta su muerte el 12 de mayo de 1927. En su delirio habla siempre el castellano, a veces con violentas expresiones. «Muere en español» —decía Picasso—. Y desde entonces sobre su nombre se extiende una fama que domina sobre todos los artistas del arte nuevo y un reconocimiento de su



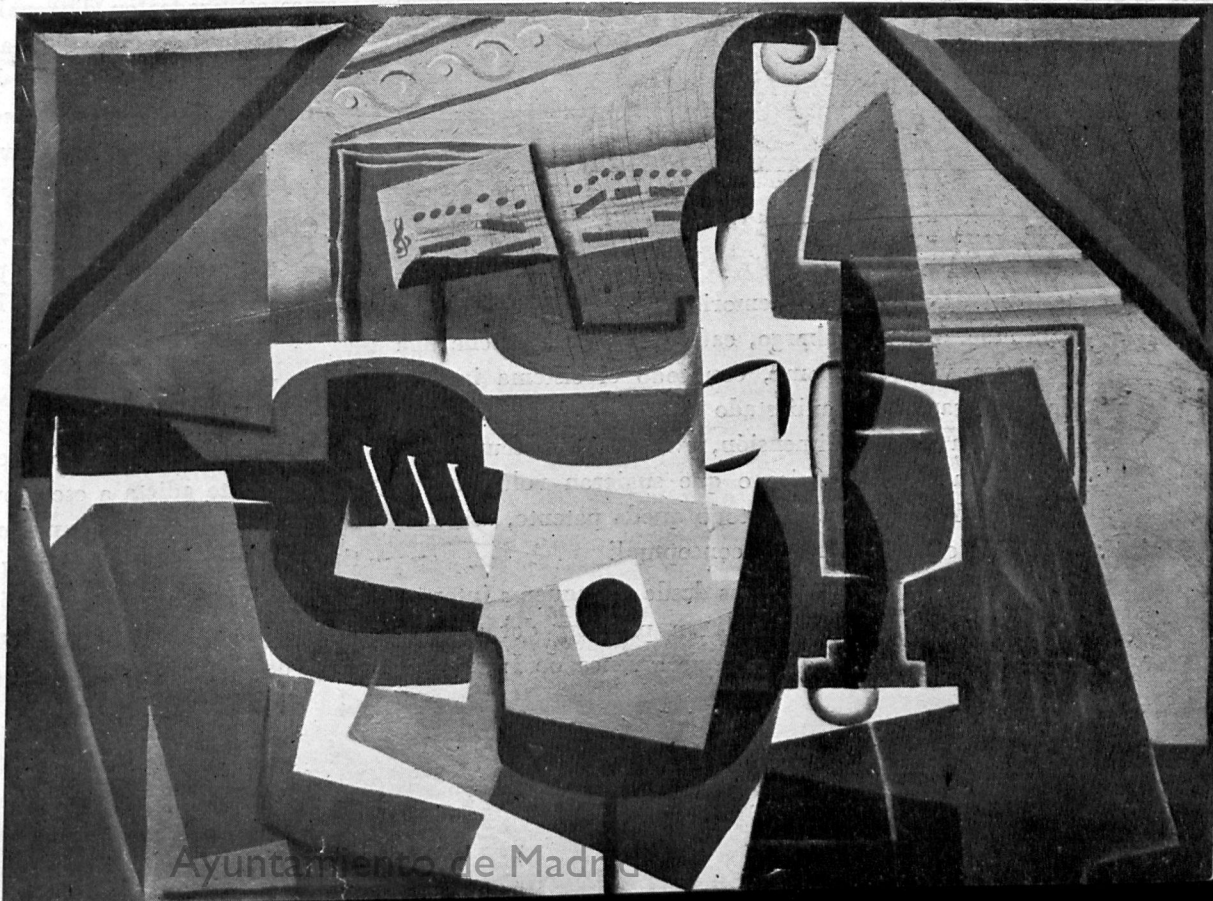
Juan Gris: Bodegón con violoncello. 1913.

ascética actitud, que voluntariamente retrae sus medios expresivos para concentrar y hacer más mental y despojada a su pintura. Todos los grandes Museos del mundo se disputan sus obras. Hace pocos años presentamos en The Tate Gallery, de Londres, la exhibición de seis de sus más bellas telas, recientemente adquiridas. Ni una sola alusión conmemorativa, ni el más

humilde homenaje, ni uno solo de sus cuadros, lo recuerdan en Madrid.

Desde su primer cuadro cubista su evolución no puede ser más simple. Excepto alguna veleidad de carácter decorativo que tiende a curvar las líneas en un momento muy efímero de su vida, el resto de su arte se nos aparece reducido a bloques cada vez más esenciales y desnudos, con líneas de mapa astral. En los cuadros de Juan Gris las líneas, los colores, se hallan rígidamente estructurados por una ley interna. Hay una diferencia radical entre el cubismo de Picasso y el de Juan Gris. En tanto que en Picasso su simplificación cubista se va haciendo más huraña y expresiva, utilizándose sus líneas y planos para agudizar estados de ánimo más exasperados, en Juan Gris, por el contrario, sus formas se hacen cada vez más intelectuales y puras, menos emocionales, más reducidas a puro esquema teórico. Se le ha llamado el «Zurbarán del Cubismo». Sus

pinturas tienen rigor de teorema. Todo está calculado en ellas con matemática justeza, con una visión en superficie de la armazón arquitectónica de cada ser. En su conjunto produce su obra una impresión de monotonía. Juan Gris prescinde de toda anécdota, de todo juego vital, de toda impresión humana. Su pintura se halla violentamente seccionada de la realidad, sin mis-



Juan Gris: Bodegón. 1914.



Juan Gris: Pierrot. 1922.

terio ni drama. En la memoria de sus cuadros todo se confunde. Y, sin embargo, cada una de ellas tiene una poderosa vida autónoma, con todo el sistema interno de su desarrollo manifestado en una helada claridad. Rehuye la tercera dimensión, evita los claroscuros que redondeen las superficies o que sugieran volúmenes y lejanías. Y en sus cuadros todo queda patente, alistado, en una desvelada síntesis conceptual.

La concepción de las cosas desde su esquema interno, desde su esencia estructural tan peculiar del arte de nuestros días, puede decirse que arranca de Juan Gris.

Sus cuadros representan la mística del cubismo. Los plantea desde su íntima necesidad, no desde su geometría, sino desde su visión puramente mental. Abstrae de ellos todo lo que no sea plano esencial y color que lo aisle. El pintor se ha concentrado en su teoría y talla las formas que le ofrece el mundo, reduciéndolas a la fría y perfecta belleza de los poliedros. A veces su repulsión a la blandura ambiental le lleva a emplear unos colores hostiles y secos, de una entonación antinatural: ocre, opaco, arcillas, pizarras, azules sin cielo, verde sin mar. Y todo ello conformado en unos planos que se cortan con precisa anatomía. Sus temas no pueden ser menos complicados: botellas, guitarras, periódicos, veladores de café, computeras, ventanas, todo el universo, en fin, habitual a los ojos y a las manos, pero del que se ha suprimido todo caliente roce.

Es difícil en un artículo de revista estudiar todos los procesos de su arte. Intentaremos reducirlos a sus líneas más estrictas.

Tras la primera etapa de dibujante modernista en Madrid, su rápida incorporación al cubismo nos lo presenta ya asimilando desde el primer momento los problemas fundamentales de esta escuela. Hemos denominado *período plástico* al que comienza en 1911 subordinado en sus primeras obras a los descubrimientos de Braque y de Picasso. Pero como ocurre en los grandes maestros, su obra inicial, en este aspecto, es una de las más bellas de toda su producción: el retrato de Maurice Reynal, en el cual el rostro y el cuerpo se modelan en unos relieves angulares en los que palpita, sin embargo, la más vigorosa expresividad. A este retrato siguen otros de análoga estructura, seca y monumental, como el de Picasso, creación de las más afortunadas de todo el arte moderno. También es muy importante su interpretación de los bodegones, con las formas estilizadas en diagonal, dando una impresión de vida que luego ha de desaparecer, por esas tendencias oblicuas que articulan el cuadro como inclinado por un gran viento. Los seres se descomponen en un enrejado diagonal, en medios volúmenes, pero conservando arquitectura y ritmo.

Otra etapa es la de 1913, con colores fuertes y duros, sin poetizar. Cuadros poco simpáticos de masas opacas y de hostil cercanía. Denominamos *Sincopado* a este período.

Es precisamente a partir de 1914, cuando el cubismo cesa como escuela con ideales colectivos, cuando la visión de Juan Gris se hace más personal y más enconadamente adicta a ese movimiento. El cubismo deja de ser para Juan Gris una moda estética para convertirse en una *Weltanschauung*, en una concepción del mundo. Desaparece toda frivolidad, toda calidad de ensayo, para hacer del cubismo una interpretación cósmica de la realidad. Hay una radical honradez ibérica

en Juan Gris que le lleva a sacar de los postulados cubistas las últimas consecuencias. Las criaturas del mundo no se geometrizan en fáciles planos, como hacen otros pintores contemporáneos, sino que se reducen a sus rasgos más firmes y estructurales. Denominamos período *Integrador* al que comienza en este año de 1914, cuyos cuadros están dominados por unas entonaciones aplacadas a base de tonos ocre y beige.

De 1916 a 1918 se extiende el que llamamos período *Angular*, en el cual los planos se recortan con excesiva brusquedad y se suceden con picudos perfiles. La línea recta es la dominante en el cuadro. Estas líneas se cortan rígidamente, determinando formas a veces poco discriminadas. Y aunque emplea, en ocasiones, temas humanos como «El Arlequín», pintado en 1917, su esquematización en rombos y cortes rectos deja una impresión demasiado mecánica. Quizá pueda pensarse ahora en el influjo del contrachapeado, que en esta época empezó a recubrir con abundancia zócalos, muros y biombo. Y que fué imitado por la pintura, introduciendo, en el mismo cuadro, placas de madera y también trozos de periódico o de papel pintado.

Denominamos período *Platónico* al que va de 1918 a 1922, en el cual Juan Gris alcanza su máxima perfección. Hay en sus obras una plenitud intelectual que estiliza el mundo en una plástica muy coherente, y ahora hasta de valores sensibles. Las cosas se han decantado en su idea gráfica. Todo lo mortal y fungible ha desaparecido de ellas. Sus planos sostienen una luz sin crepúsculos y las frutas de sus bodegones no se agostarán nunca. Estas obras tienen calidad platónica, en cuanto sus formas reproducen las figuraciones esenciales de cada ser. Hay una monumentalidad en estos planos que llenan de imponencia a los objetos allí representados.

A este período sucede, hacia 1922, otro, al que hemos llamado *Ondulante*, pues sus figuras, aún manteniendo la soledad y la grandeza de las épocas anteriores, se perfilan en ondulantes flexiones, en masas de blando desarrollo. Sus obras pierden valores abstractos y, en cierta manera, se humanizan y atenúan, perdiendo el rigor compositivo de sus pinturas anteriores. Hay un ritmo de onda en estos lienzos que los hacen extraños a su auténtico genio. Período éste poco afín a la auténtica inspiración de Juan Gris. Y en el cual esta significación curvilínea de las formas mantiene, sin embargo, una austeridad que las hace originales y aisladas del resto del arte de su tiempo.

Este período se continúa con otro, fechable en 1924-25, que designamos como *Romántico*, en el cual se acentúa el empleo de la figura humana en expresiones melancólicas. Hay hasta una cierta predilección por modas y actitudes ochocentistas. Y a diferencia de su concepto anterior, encontramos ahora una tendencia a formas redondeadas y plásticas en planos muelles y gruesos.



Juan Gris: Bodegón. 1914.

Una rectificación esencial acaece el último año de su vida: período *Espectral* llamamos al de este momento, en el cual, como si Juan Gris presintiera su próximo fin, se retrae a su auténtica vocación, deseca las formas, reduciéndolas casi a puras entelegías, y todo en sus cuadros aparece plano y rebatido sobre su idea. Se espectralizan las cosas, que quedan expuestas en su más absoluta simplicidad.

Juan Gris fué también un teorizador. Su conferencia en la Sorbona, sus artículos, nos lo presentan como el más inteligente comentador del cubismo. Su idea puede concretarse en estas afirmaciones suyas: «Sólo los medios arquitectónicos son constantes en pintura. Es más, yo afirmaré que la única posible técnica pictórica es una especie de arquitectura plana y coloreada.»

Juan Gris se mantiene dentro de la órbita de la pintura pura. No hay en sus obras ninguna trascendencia fuera de la que rinde lo que pudiéramos llamar interpretación fenomenológica del mundo. Las cosas quedan en su arte reducidas a sus esencias. Y éstas concretadas en planos y líneas de arquitectónica articulación.

# TEATRO



## MADRID Y EL TEATRO

POR  
ALFREDO  
MARQUERIE

LAMENTO de veras no ser un escritor de los llamados cásticistas, de esos que saben traer a colación en sus artículos viejos usos y costumbres y rancias —en el mejor sentido de la palabra— evocaciones del pasado, o que imitan, con delicada exhumación de vocablos y giros antañones, el estilo de nuestros clásicos. De esta manera, lo que yo quiero decir acerca del teatro en Madrid en relación con su Corporación municipal tendría esa «nota de color» que tantas veces piden los redactores-jefes veteranos a los periodistas bisoños. A los concejales les llamaría ediles, al alcalde corregidor, evocaría el Madrid filipense, velazqueño y goyesco, las Gradass



*Una escena del último premio Lope de Vega, «Nuestro Fantasma», original de Jaime de Armiñán y representado en el Teatro Español, propiedad del Excelentísimo Ayuntamiento.*

*La excelentísima señora doña Carmen Polo de Franco recibe las aclamaciones del pueblo madrileño a su llegada a una de las representaciones teatrales organizadas con motivo de las fiestas de San Isidro.*



*El «ballet» de Pilar López durante las representaciones de «La Revoltosa».*

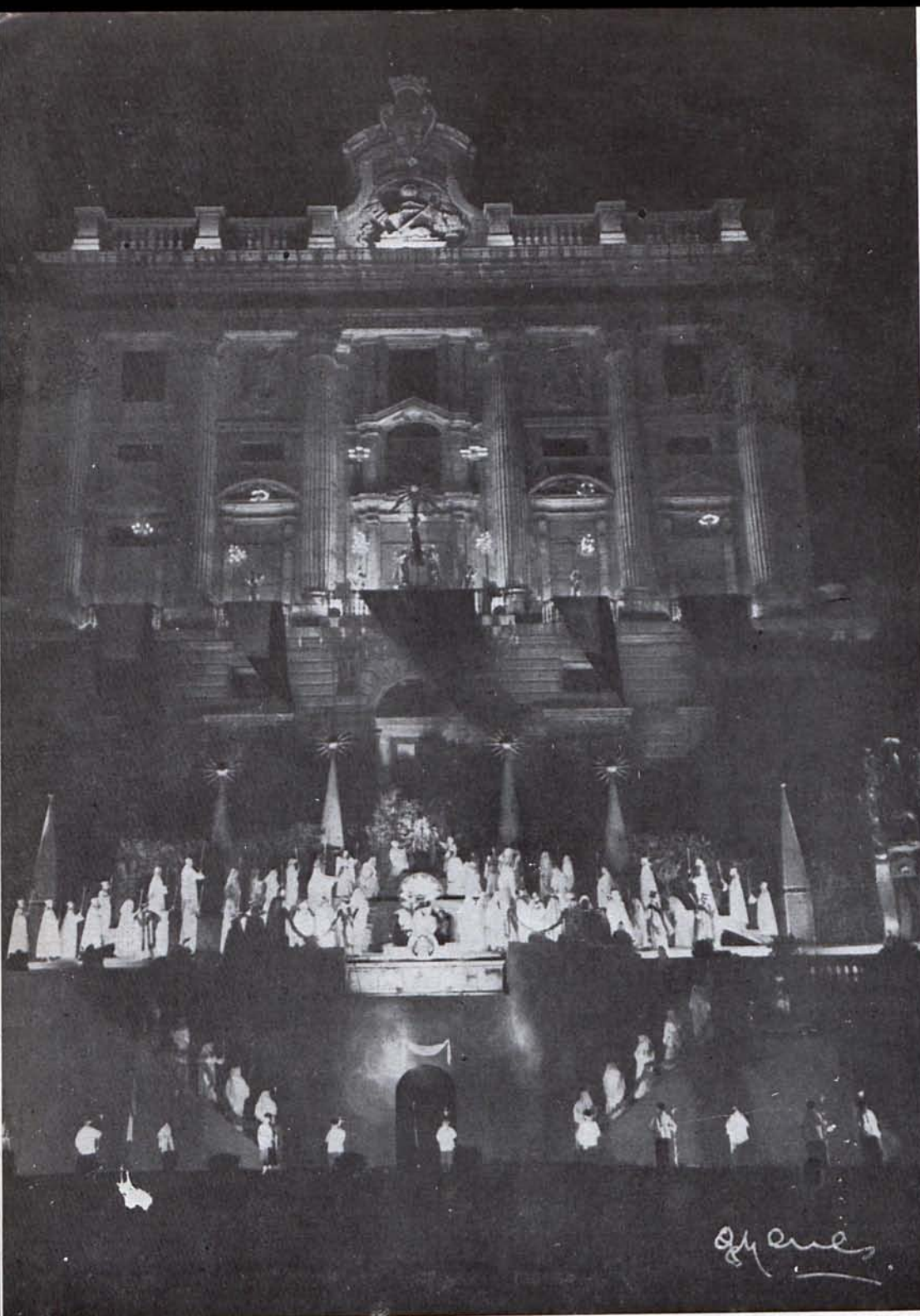


de San Felipe, los corrales, las justas poéticas en las que participaban los ingenios y aún los genios de la época —Lope y Calderón, Tirso y Rojas Zorrilla, Ruiz de Alarcón y Moreto—, los epigramas y las cuchilladas, las «tapadas» y sus dueñas, el Prado y la Pradera, las fiestas escénicas en los jardines de los palacios e incluso las naumaquias en el estanque del Retiro, y no olvidaría citar el origen toponímico —parque de la Zarzuela— de nuestro género lírico.

Desgraciadamente no poseo ninguna de las virtudes que insertan a un cronista de hoy en las glorias y memorias del ayer. Carezco de cualidades elegíacas. Adoro el pasado, pero en las salas de los Museos y en las páginas de los libros. Creo en la vivencia de cada hora que pasa, cargada de noble ambición y de buenas intenciones. Tengo una rabiosa fe en el futuro. Y por ello me encanta todo lo que el actual Ayuntamiento de Madrid hace en pro del teatro; el esfuerzo, a veces denodado, de su Comisión de

Cultura; el afán inteligente y tesorero de Manuel Pombo Angulo, a quien no arredran, antes bien excitan, obstáculos y dificultades y que siempre dice «sí» a los empeños más arriscados.

En relación con el impulso que necesita nuestra renovación escénica, el Ayuntamiento madrileño está presente, no sólo con el mantenimiento del Concurso anual en el que se concede el «Premio Lope de Vega», codiciada y preciosa distinción que alumbró nombres nuevos, luego famosos, en los fastos del tablado ibérico, sino también —varias veces he sido copartícipe en las tareas del jurado— en el estudio y rigor con que se examinan los originales presentados y en la justicia con que se otorga el galardón. Sobre



Aspecto de los jardines de Sabatini durante la representación del auto sacramental *La cena del rey Baltasar*, organizado por el Ayuntamiento de Madrid.

el éxito de una obra dice siempre el público la última y definitiva palabra. Pero en la selección y en el otorgamiento del «Premio Lope de Vega» no influyen nunca ni la recomendación ni el favor.

El Teatro Español, cuidado y vigilado celoso, amorosamente, es una de las salas más bellas, no sólo de España, sino también de Europa, florón y gala del patrimonio municipal. ¡Qué cara de asombro ponen los extranjeros cuando pisan por primera vez este suntuoso y deslumbrante recinto...! «No saben ustedes lo que tienen» —suelen decir—. ¡Ya lo creo que lo sabemos! Y por eso lo defendemos con tanto cariño y velamos

por que su escenario se vea siempre libre de la plebeyez y de la chabacanería y porque las obras que en él se representan y su cuidado montaje hagan honor al título que ostenta, a la Corporación a que pertenece y a la estremecida y estremecedora historia que alberga en sus cimientos.

Cuando se trata de proporcionar al vecindario diversiones y festejos, no olvida nunca nuestro Ayuntamiento el papel que el teatro desempeña en un programa digno de tal nombre, bien sea organizando y subvencionando representaciones al aire libre o fomentando la revisión de nuestros gloriosos Autos y Misterios, con el aparato y cuidado que tales joyas literarias y escénicas merecen.

En el pasado año, Pedro Terol, actor y cantante, deseoso de orear con limpios y renovadores aires nuestra vieja y apolillada zarzuela, encontró en la Corporación municipal asistencia y ayuda para, en unión de otras estimables colaboraciones, poder llevar a cabo su propósito de mostrar en los deliciosos y cortesanos Jardines de Sabatini las ilimitadas posibilidades que encierra el teatro a cielo abierto.

Sabemos que José López Rubio —además de gran autor, arquitecto ideal de hermosos sueños escénicos— alienta el propósito de que en el Parque del Retiro se instale definitivamente, y en lugar de bien estudiado emplazamiento, el Teatro-Auditorium que tanto necesita nuestra Villa. Su proyecto está en buenas manos. El Ayuntamiento lo transformará en realidad gozosa.

Si «La Verbena de la Paloma» constituyó el mayor acontecimiento escénico de 1955, al ser representada con el toque taumáturgico de Pepe Tamayo, que aprendió en su Granada natal el secreto misterioso de la fantasía espectacular, y que lo elevó a potencia suma en el increíble escenario de

«La Corrala» —galdosiano y decimonónico—, «La Revoltosa» no le fué a la zaga en 1956. Esas dos versiones teatrales, llenas de inventiva y de gracia, de autenticidad y de movimiento, de jugosa plasticidad y, lo que es más importante, de incorporación activa de la gente a la escena, lograron, por un lado, que el vecindario de la barriada considerase aquello como algo «muy suyo», estimando y valorando la importancia de su rincón tradicional, y por otro que la mejor sociedad de Madrid descendiera hasta Embajadores y Lavapiés para revivir en su más puro ambiente el encanto del verdadero casticismo, para ponerse en contacto con el pueblo llano.

# DEPORTE

## LA EDUCACION FISICA EN LAS INSTITUCIONES MUNICIPALES

**D**ESDE 1953, de una manera ininterrumpida, funciona el Cursillo Escolar de Educación Física y Natación, a través del cual reciben enseñanzas en este sentido los Grupos escolares municipales y nacionales de Madrid.

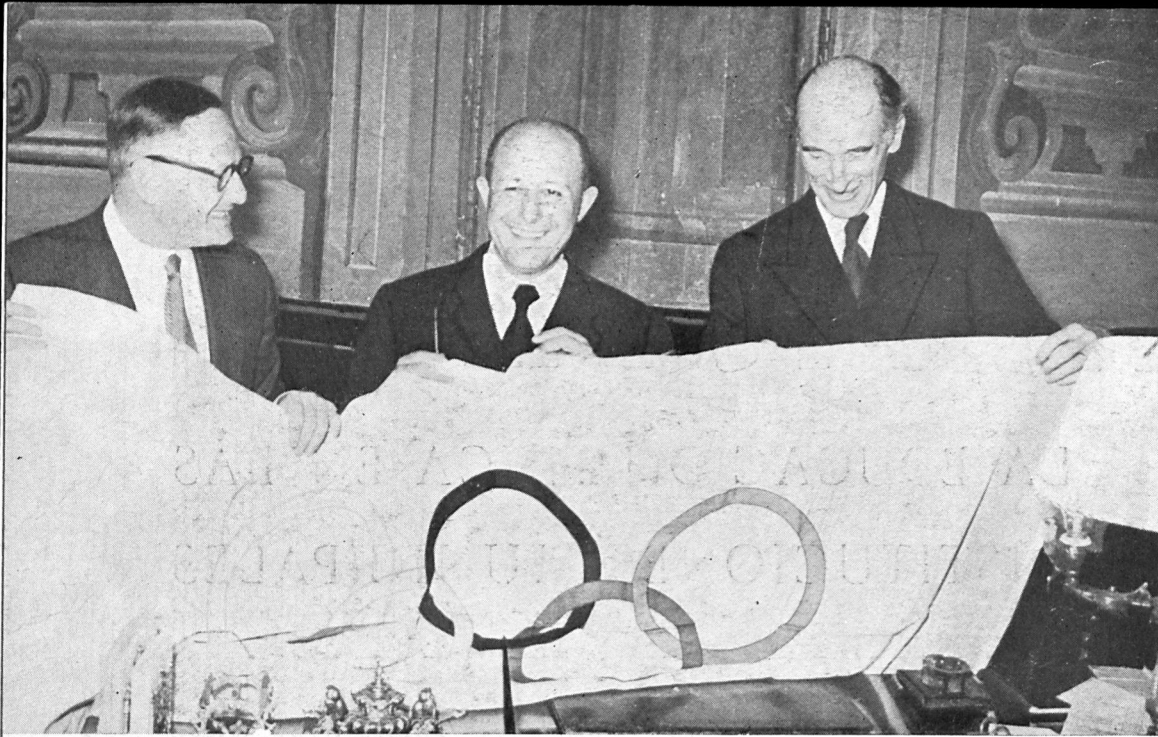
Las clases se desarrollan en las instalaciones de la Piscina Municipal de la Casa de Campo, donde se inició un curso en el verano de 1953 en el Parque «Eva Duarte de Perón» y, por el momento, en el Grupo Escolar «Doctor Eijo Garay», siendo una de las finalidades perseguidas por la Dirección del Cursillo la introducción y realización del mismo en aquellos Grupos escolares que, como el citado, posean las instalaciones adecuadas.

Así, para el presente año de 1957, se estudia la posibilidad de realizar este Cursillo en otros Grupos, bien escolares o de barriada, pues la trascendencia social educativa y deportiva que el mismo encierra se ha puesto de manifiesto con todo su esplendor e importancia en los festivales celebrados, de los cuales dan muestra las fotografías que se publican.

Al sol y al aire puro, cada día, muchos madrileños que no pueden veranear se hacen fuertes y sanos; huyen voluntariamente de la golfería de la calle y se someten fieles a la más recta disciplina: la que nace de la voluntad propia. Y cuando regresan a sus hogares, limpios los cuerpos y sanamente esparcidos los ímpetus juveniles, todos guardan agradecimiento a la ciudad en que nacieron y que ahora les cuida. Y bendicen por ello a quien así les enseña y ha creado esta auténtica institución para ellos.

Y también son muchos los que después ayudan a la tarea, constituyéndose en pro-





El alcalde de Madrid, acompañado por los delegados australianos, contempla la bandera olímpica en vísperas de la Olimpiada de Melbourne.



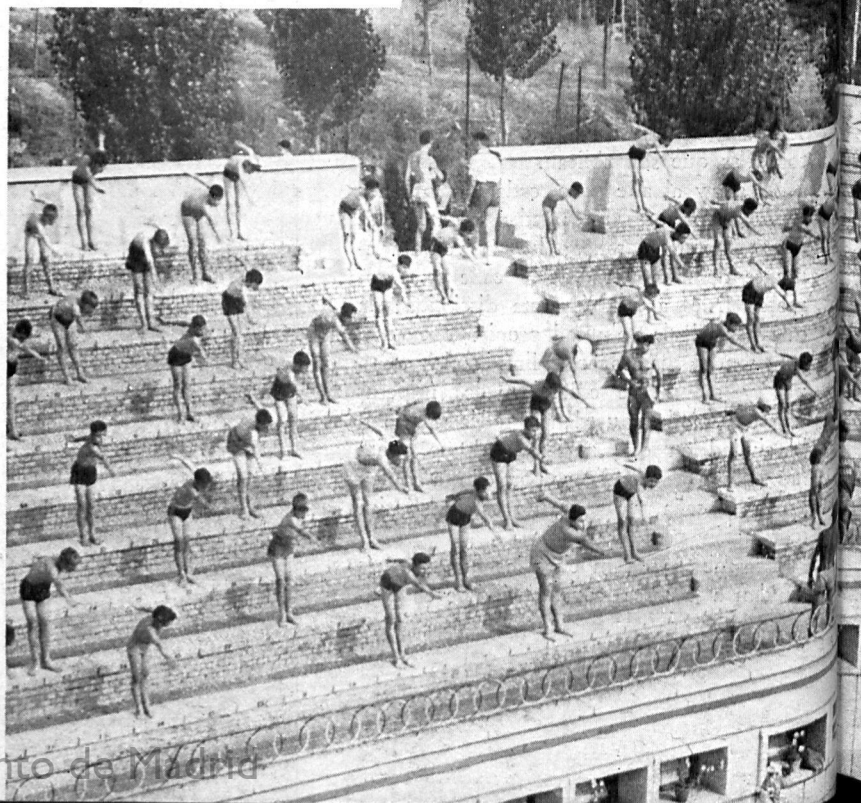
Clase de gimnasia para natación en piscina del parque «Eva Duarte».

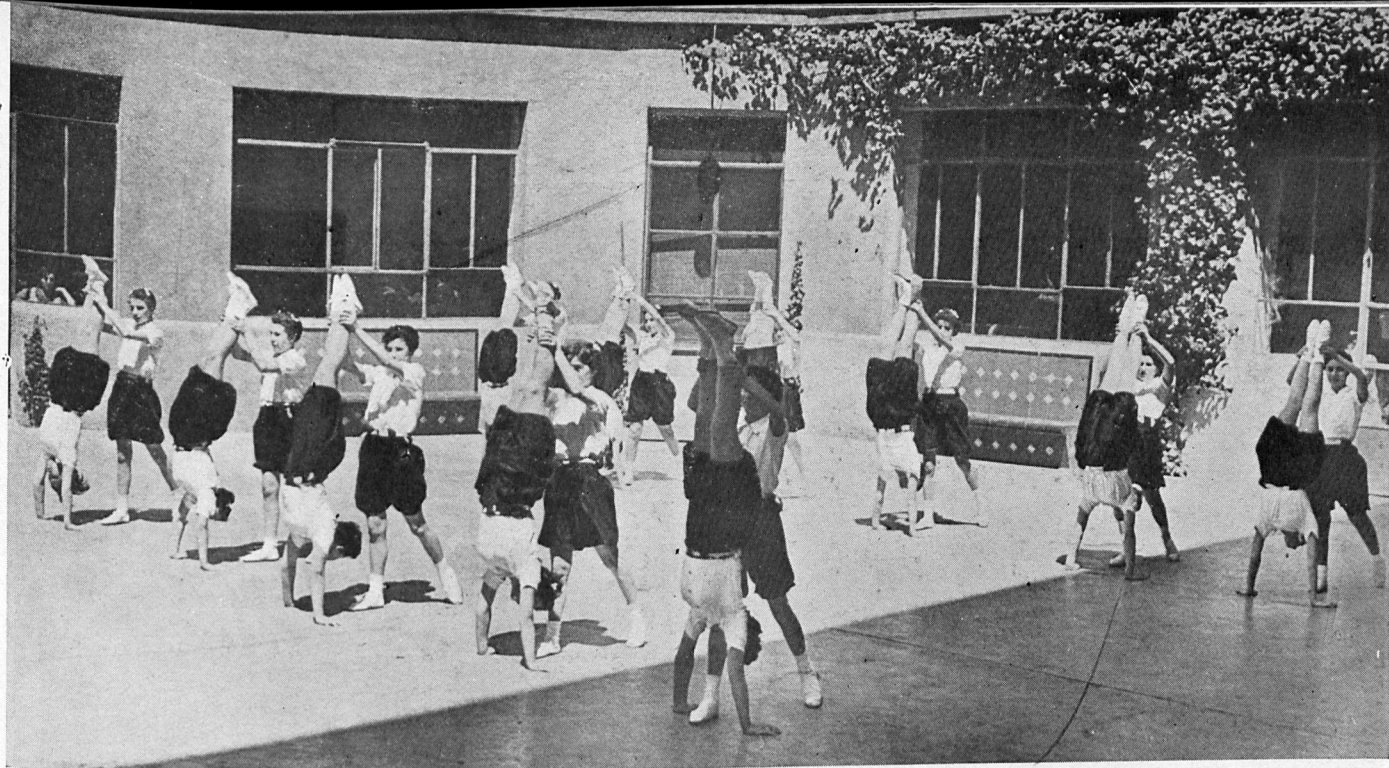
Clase de gimnasia aplicable a la natación en la Piscina Municipal de la Casa Campo.

fesores, instructores o, simplemente, ayudantes. Su labor no tiene descanso, y cada día, gracias a Dios, aumenta.

Un resumen de la actividad desarrollada en materia de educación física y natación nos da el siguiente resultado: se han realizado cursillos en 18 Grupos escolares masculinos y 11 femeninos.

Si comparamos la asistencia a los Cursillos en los últimos años, se advertirá también un evidente progreso, toda vez que de 410 alumnos (280 niños y 130 niñas) en 1953, se ha llegado a la cifra de 2.188 (1.429 niños y 759 niñas) en 1956. En total, han recibido enseñanza a partir de 1953, 5.189 alumnos.

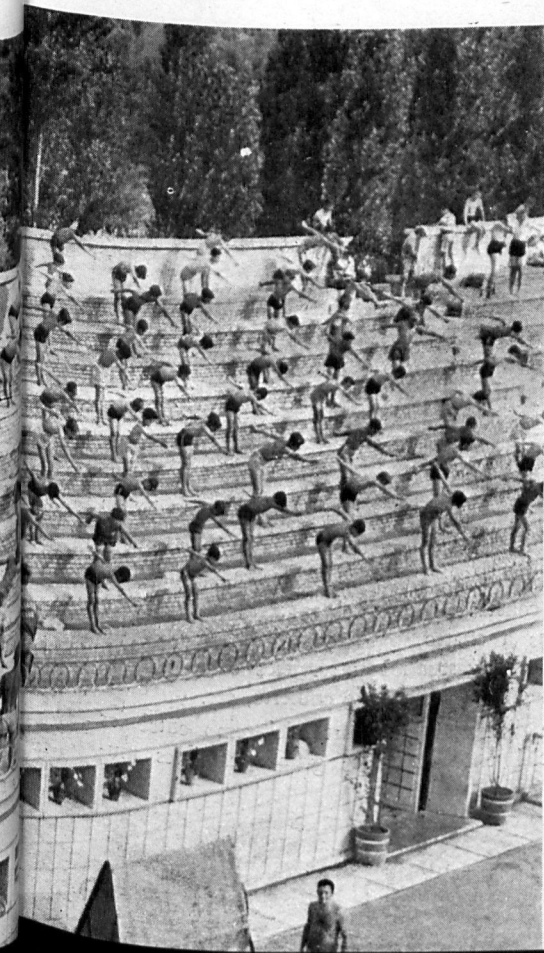
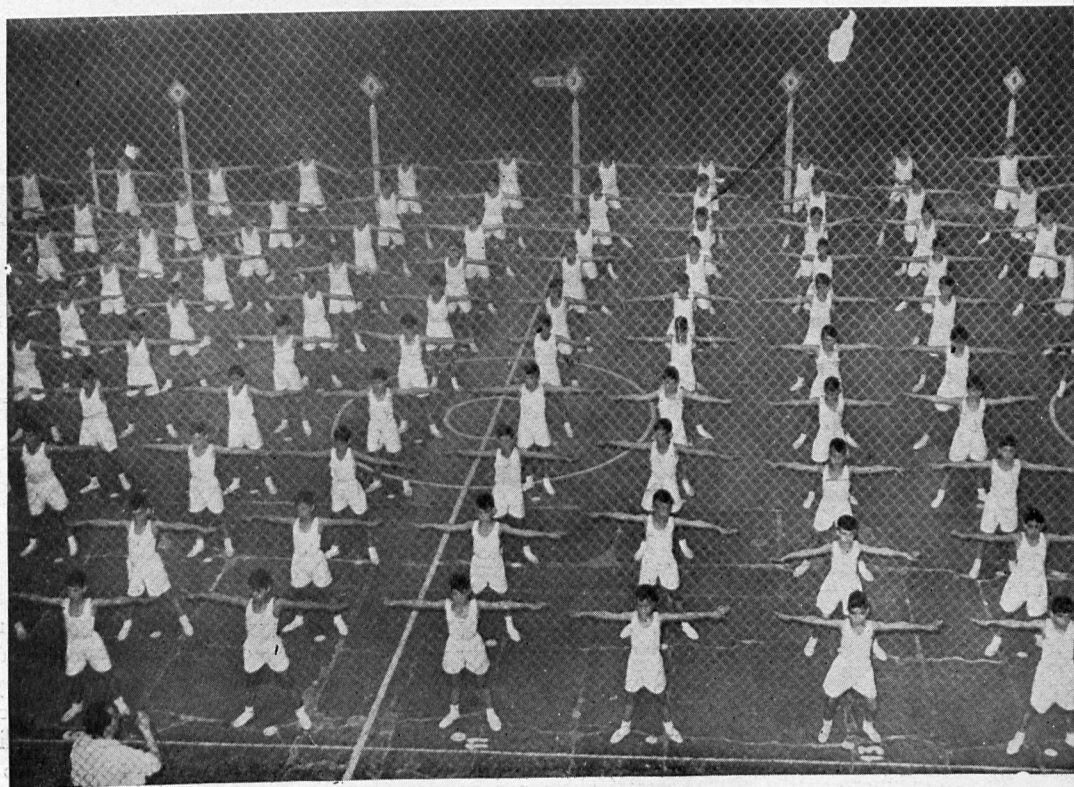


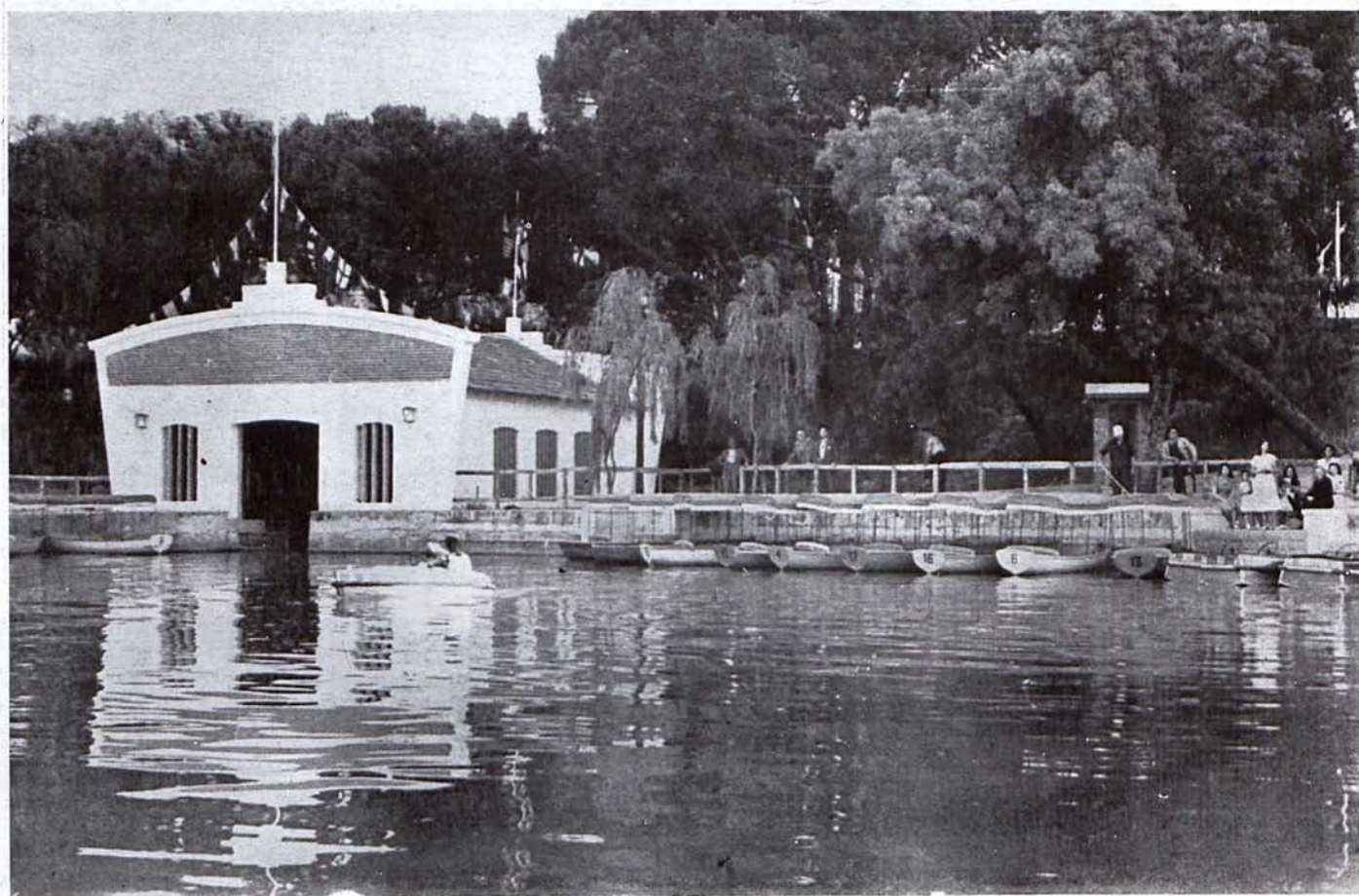


Ejercicio de la tabla «Pino» por las alumnas del Internado Palacio Valdés.

Demostración, en el Frontón Fiesta Alegre, realizada por los alumnos de los Grupos escolares municipales.

Alumnos del Colegio de San Ildefonso en una clase de Esgrima, bajo la dirección del maestro Afrodisio.





# El Lago de la Casa de Campo

Es indudable que la Casa de Campo, con su belleza natural, resulta para Madrid un auténtico pulmón. De él el madrileño ha disfrutado, y disfruta, siendo loable cuanto tienda a su mejoramiento.

Allí, por ejemplo, estaba el lago dormido por veinte años de inactividad. Gracias a la iniciativa de la Comisión de Deportes y Festejos del Ayuntamiento de Madrid, que preside José María Gutiérrez del Castillo, entrará ahora casi en pleno funcionamiento con ánimo de emular los mejores tiempos de la popular instalación que conoció festivales náuticos de primer orden. De ella se servirán ahora los madrileños de todas las clases, pudientes y no pudientes.

La puesta en funcionamiento del Lago obedece a un proyecto que se divide en dos fases. Lo que ahora se nos ofrece, es la primera tan sólo.

Se ha puesto en servicio una gran canoa de nueve metros de eslora por tres y medio de manga, que va equipada con un motor de gas-oil de doce caballos, y tiene capacidad para más de sesenta personas. A esta lancha motora se le puso el nombre de *Villa de Madrid*.

Para garantizar la seguridad del usuario del Lago, funciona una motora de vigilancia de las embarcaciones, con el fin de evitar cualquier acto inadecuado, que será sancionado con toda severidad por la Dirección del Lago, y que servirá también para salvamento en un caso determinado. A tal efecto, se la ha equipado con un botiquín de urgencia, y va dotada, además del con-

ductor, de un nadador provisto de utensilios de buceo, como el «agua-Lung». De manera que, en caso de accidente, los primeros auxilios, incluida la respiración artificial, pueden prestarse en la misma motora y en lugar en que aconteció. El motor que mueve la embarcación es de diecisiete caballos de potencia y se suministra de gasolina. Como último detalle, citaremos que, desde el centro del Lago hasta el lugar más lejano del mismo, puede trasladarse en un minuto aproximadamente.

El resto de las embarcaciones lo componen diecisiete barcas de remo de paseo, las cuales serán aumentadas muy pronto en treinta embarcaciones más, seis velomares o embarcaciones accionadas por pedales y diez pequeñas motoras de dos plazas. La caseta-embarcadero ha sido cuidadosamente reparada, y allí alberga el taller, compuesto de las secciones de carpintería y mecánica, para reparar las embarcaciones.

La segunda fase estará formada por la construcción de un Centro Náutico dedicado, de manera especial, a la práctica del deporte del remo olímpico.

El Centro Náutico constará de hangar para embarcaciones deportivas de remo (yolas a cuatro, piraguas, bateles, etc.) e incluso de motor y de vela, vestuarios y servicios complementarios, entre los que se cuenta con Gimnasio cubierto, etc.

Con estos medios se difundirá el deporte del remo entre los madrileños, muy especialmente entre los grupos escolares municipales y nacionales.

# VIDA de la CORPORACION

*La jerarquía, la belleza y la gracia de dos ilustres visitantes a Madrid abren estas páginas, en que se recogen los fastos principales de la vida corporativa del Municipio madrileño. Desde ellas, y en nombre de toda la capital, que se rindió a su paso, saludamos a las egregias figuras de la Reina Madre, de Jordania, y de Grace Kelly, Princesa de Mónaco*



La Reina Madre de Jordania y doña Carmen Polo de Franco, acompañadas por el Alcalde de Madrid, se dirigen al banquete que se les ofreció en el Salón de Tapices de la Casa de la Villa

Los príncipes de Mónaco durante la recepción ofrecida por el Ayuntamiento en el Club de Puerta de Hierro. Con los egregios huéspedes, el Subsecretario de Asuntos Exteriores, Marqués de Santa Cruz, y su esposa, y los Condes de Mayalde





# 1956

20 de enero.—Llegó, procedente de Roma, el Presidente electo del Brasil, doctor Juscelino Kubitschek; horas después, acompañado del Alcalde de Madrid, Conde de Mayalde, del primer Teniente de Alcalde, señor Soler y Díaz Guijarro, y del Secretario general señor Fernández Villa, recorrió la ciudad, deteniéndose en el templo de San Francisco el Grande, que le mostró el Rector de la Comunidad, reverendo padre Legisima.



20 de febrero.—El Presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas y jefe de la Delegación chilena en la O. N. U., visitó la Casa de la Villa, y firmó en el libro de oro con la siguiente frase: «Muy honrado de estar de nuevo en Madrid y de visitar España, la tierra de mis antepasados y la segunda patria de todo latinoamericano.—José Maza Fernández».

Con el conde de Mayalde y el señor Soler y Díaz Guijarro, el Presidente contempla la custodia procesal que se guarda en el Ayuntamiento.

9 de marzo.—El Alcalde de Madrid y el Director del Instituto Nacional de la Vivienda, señor Valero Bermejo, acompañados del Teniente de Alcalde del distrito de Vallecas, señor De Juana, visitan las obras en construcción de los ocho poblados que en la zona de Vallecas corresponden al plan de edificación de 3.000 viviendas económicas.

18 de marzo.—En la Casa de la Villa se reunió el Capítulo del Real Cuerpo Colegiado de Caballeros Hijosdalgos de la Nobleza de Madrid. Asistieron SS. AA. RR. los infantes de Baviera y Borbón. En el transcurso de la ceremonia se tomó juramento a los nuevos caballeros y se dió lectura del acuerdo de la Junta sobre designación de miembros de honor y perpetuidad del Cuerpo al Alcalde de Madrid, sea quien fuere. El Conde de Mayalde juró, de manera simbólica, puesto que ya pertenecía al Cuerpo con anterioridad.





26 de marzo.—El Alcalde recibe la visita de los escolares de Barcelona, que llegaron al Ayuntamiento acompañados de los de Madrid, quienes, en intercambio escolar, estuvieron meses atrás en aquella ciudad. Momento en el que un niño entrega al Conde de Mayalde un mensaje del alcalde de Barcelona.

28 de marzo.—Con motivo de celebrarse el XVII aniversario de la liberación de Madrid por las tropas nacionales, la Corporación municipal en pleno cumplimentó a Su Excelencia el Jefe del Estado en el Palacio de El Pardo. En dicho acto el Alcalde leyó un importante mensaje.

4 de abril.—El Alcalde, al frente de la Corporación municipal, saluda y da la bienvenida, en nombre de la ciudad, al Sultán de Marruecos, Mohamed V.

13 de abril.—El Ayuntamiento en Corporación, bajo mazas y presidido por el Alcalde, asistió al traslado de los restos mortales del heroico defensor del Alcázar de Toledo, teniente general Moscardó. El Conde de Mayalde impone sobre el féretro del laureado soldado la Medalla de oro de Madrid.

21 de abril.—En el despacho oficial de la Alcaldía tuvo lugar la firma de una escritura de préstamo de pesetas 184.000.000 con el Banco de Crédito Local de España, destinados a la Empresa Municipal de Transportes, autorizada por el notario de Madrid, don Diego Hidalgo, y en presencia del Director del Banco citado, señor Fariña, del Secretario y del Interventor del Ayuntamiento, señores Fernández Villa y Martí Ballesté, respectivamente, y de otras altas personalidades.

3 de mayo.—La fiesta de la Cruz de Mayo se celebró con el ya tradicional esplendor de años anteriores. Vistasas carrozas figuraron en una cabalgata formada por las cruces presentadas por las Tenencias de Alcaldía y por los diferentes Servicios municipales, que desfilaron ante la Casa de la Villa.





17 de mayo.—En el Ayuntamiento se celebró una comida ofrecida por el Alcalde de Madrid en honor de Su Majestad la Reina Madre de Jordania, a la que asistió también la esposa del Jefe del Estado, doña Carmen Polo de Franco. La comida se sirvió en el salón de tapices de la Casa de Cisneros, y asistieron los ministros de Asuntos Exteriores, Aire y Obras Públicas; los embajadores de Jordania, Irak, Egipto, Líbano, Arabia Saudí y Siria; el Jefe de la Casa Civil del Generalísimo, Marqués de Huétor de Santillán y el General Martín Alonso, con sus respectivas esposas, y otras ilustres personalidades.

18 de mayo.—Llegó a Madrid el rey Faisal II del Irak, que fué recibido en el aeropuerto de Barajas por el Jefe del Estado español, ministros, miembros del Consejo del Reino y otras personalidades. En la plaza del Marqués del Duero, el Conde de Mayalde, que estaba al frente de la Corporación en pleno, bajo mazas, dió la bienvenida en nombre de la Ciudad al egregio huésped.

24 de mayo.—El Alcalde de Madrid, acompañado de su colega de París, M. Feron, inauguró, en el Paseo de Rosales, el I Concurso Internacional de rosas nuevas, en el que figuraban 20.000 rosales. El jurado, integrado por treinta personalidades de la jardinería europea y americana, otorgó el primer premio a una rosa que resultó dedicada al nombre de la Condesa de Mayalde.

25 de mayo.—En sesión extraordinaria celebrada por el Ayuntamiento de Madrid, le fué impuesta al presidente del Consejo Municipal de París, M. Jacques Feron, la Medalla de oro de Madrid. Ocuparon la presidencia con el Alcalde de Madrid y M. Feron, el embajador de Francia en España, Barón Guy de la Turneille; el Presidente de la Diputación, marqués de la Valdavia, el primer Teniente de Alcalde, señor Soler y Díaz Guijarro; el Secretario general de la Corporación, señor Fernández Villa y el Interventor municipal, señor Martí Ballesté. En los escaños se hallaban miembros de la Delegación francesa y concejales.

29 de mayo.—Con asistencia del Alcalde, Conde de Mayalde, del Concejal Delegado de Alumbrado, señor Lillo, una representación del Círculo de la Unión Mercantil y comerciantes de la Avenida de José Antonio, fué inaugurada la nueva instalación de alumbrado público en el primer tramo de dicha Avenida.





*5 de junio.*—En el salón de tapices de la Casa de la Villa se celebró una comida ofrecida por el Alcalde a los congresistas de la V Reunión del Centro Europeo de Documentación e Información, a la que asistieron ilustres personalidades. El archiduque Otto de Habsburgo pronunció unas brillantes palabras agradeciendo en nombre de los congresistas la gentil acogida que les había dispensado el Ayuntamiento madrileño.

*18 de junio.*—Los representantes de las naciones participantes en el II Congreso latino de Educación Física, estuvieron en la Casa de la Villa para cumplimentar al Alcalde de Madrid. El Vicepresidente de este certamen, general Villalba, impone al Alcalde la insignia del Congreso.

*23 de junio.*—El Alcalde acompañó a S. A. R. Norodom Sihanuk, Príncipe de Camboya, llegado el día anterior a Madrid, en un paseo por las principales calles y avenidas de la población, terminando el recorrido en el Club de Puerta de Hierro, donde el Conde de Mayalde obsequió al egregio huésped.

*26 de junio.*—Se inauguraron los nuevos locales de la Tenencia de Alcaldía del distrito del Centro. El Obispo auxiliar de la Diócesis doctor García Lahiguera, bendijo los nuevos locales ante la presencia del Ministro de la Gobernación, señor Pérez González; Alcalde de Madrid, Conde de Mayalde, primer teniente de alcalde y titular del Distrito, señor Soler y Díaz Guijarro y otras ilustres personalidades.

*11 de octubre.*—El Alcalde hace entrega en la Catedral de San Isidro al Patriarca-obispo de Madrid-Alcalá, doctor Eijo y Garay, de dos magníficos ramos de rosas y otro de orquídeas que la Fraternidad Iberoamericana de México enviaba como ofrenda a Nuestra Señora de la Almudena.





10 de agosto.—Una Comisión del Ayuntamiento de San Antonio de Texas, a cuyo frente figuraba la señora Preston Dial, Presidente del Consejo de Relaciones Internacionales de dicha ciudad, visitó la primera Casa Consistorial para hacer entrega al Conde de Mayalde del título de Alcalde honorario de la Villita núcleo histórico de San Antonio.



27 de noviembre.—Con motivo de la festividad de San José de Calasanz, los maestros de la Capital fueron recibidos en la Casa de la Villa. El Conde de Mayalde dirige unas palabras a los concurrentes, señalando el interés que para el Municipio ofrecerán siempre los problemas de la enseñanza.

20 de diciembre.—Con ocasión de las vísperas navideñas, el Teniente de Alcalde del distrito de La Latina, señor Campos Pareja, obsequió con una comida a los vecinos necesitados de su distrito.



24 de diciembre.—En la Tenencia de Alcaldía del distrito del Centro, el primer Teniente de Alcalde señor Soler y Díaz Guijarro, distribuye bolsas de víveres, con motivo de la Nochebuena, entre los pobres del distrito.

24 de diciembre.—Niñas de los colegios municipales cantaron villancicos y pastorales ante el Belén que como en años anteriores fué instalado en el patio de la Casa de Cisneros.

24 de abril.—Durante la recepción celebrada en la Casa de la Villa, en honor de los asistentes al II Congreso Latino de Oftalmología, el alcalde, conde de Mayalde, conversa con el presidente del Congreso, doctor Carreras y con el conde de Arruga.





## 1957

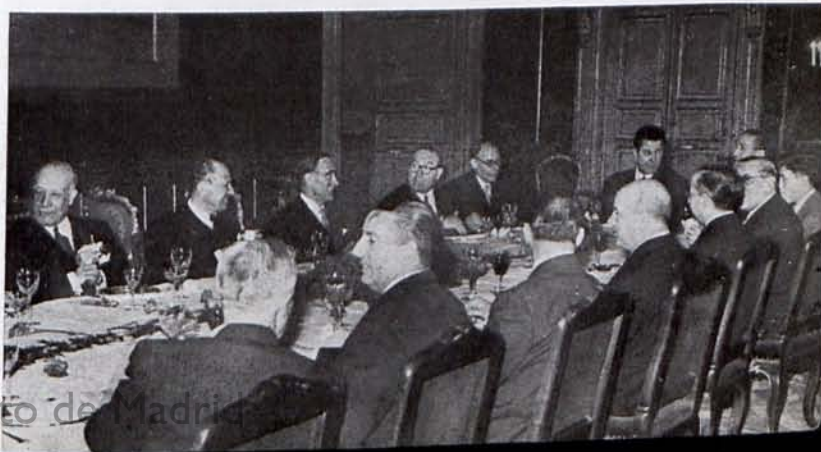
*8 de enero.*—El Alcalde distribuye juguetes y premios a los niños de los Internados, con motivo de las fiestas de Reyes y de Navidad.

*11 de febrero.*—El Rey Saud, de la Arabia Saudita, sale del Palacio de la Moncloa, acompañado del Alcalde de Madrid, para dar un paseo por la ciudad.

*5 de marzo.*—En el paseo de coches del Retiro se efectuó la entrega de cincuenta nuevas motocicletas para incrementar los servicios de la circulación y tráfico de Madrid. El Alcalde, acompañado del Teniente Coronel Jefe de la Policía municipal, señor Montero, y de varios señores Concejales, pasa revista a las nuevas motocicletas.

*8 de marzo.*—El Conde de Mayalde ofreció un almuerzo íntimo en la Casa de la Villa a don Alvaro Salvaço Barreto, Alcalde de Lisboa y Concejel honorario de Madrid.

*10 de marzo.*—El Alcalde de Madrid, Conde de Mayalde, felicita al Nuncio de Su Santidad con motivo de la celebración del XVIII aniversario de la exaltación al Trono Pontificio de Su Santidad Pío XII.





Ayuntamiento de Madrid



SUPLEMENTO DE VILLA DE MADRID • NUM. I

## *Cada número un concejal*

### LA ENSEÑANZA EN EL AMBITO NACIONAL

POR JOSE M. GUTIERREZ DEL CASTILLO

Es costumbre comenzar con datos históricos, y así lo hemos hecho en repetidas ocasiones, para, sobre el origen y comienzo de una obra, señalar una serie de peldaños que nos lleven a una cima o etapa actual. Esta, en comparación con fases anteriores, nos determinará el avance que se ha dado a determinada obra.

En este trabajo vamos a comenzar con dos datos de 1957, del año en curso. Y son, sencillamente, la puesta en marcha —dentro del vigente ejercicio económico— de dos instituciones que van a señalar la característica principal del Ayuntamiento en materia de educación: El Patronato Municipal de Enseñanza Primaria y el Instituto Municipal de Educación. Ambos, con su diferenciación de las funciones, van a dar un impulso cultural que demostrará el interés que siempre ha tenido la Corporación por esta obra, y tratará de superarse, encauzando su quehacer por los caminos que se marcan en nuestro tiempo: sus nuevos métodos y sus nuevas necesidades.

Indudablemente, para llegar a la creación de estas dos nuevas Instituciones ha sido preciso un anterior fundamento. En realidad tenemos una base, la de una labor realizada a través de muchos años, y que, en breve resumen, vamos a tratar de exponer:

**ENSEÑANZA:** La obra en materia de enseñanza puede ser calculada a través de unas cifras presupuestarias. Se inicia, en el Ayuntamiento de Madrid, con un millón de pesetas en 1910, para pasar de los cuarenta millones en 1955. En seis apartados se distribuye la obra: Prestaciones al Estado, Escuelas municipales, Instituciones escolares, Enseñanzas especiales, Escuelas y talleres profesionales e Instituciones culturales.

La obra más característica de la Enseñanza Municipal son sus Grupos Escolares, Escuelas unitarias e Internados (1). En el curso 1954-55, se expuso a las autoridades y pueblo madrileño un compendio de la labor que se realiza en sus Centros. Fué la I Exposición celebrada de la Enseñanza municipal, inaugurada por los Ministros Secretario General del Movimiento y de Educación Nacional, y clausurada por la esposa de Su Excelencia el Jefe del Estado. La calidad de sus trabajos mereció la asistencia de tan destacadas personalidades.

La obra de la Enseñanza no se limita a la esfera de las Escuelas propiamente municipales, sino que se amplía a toda la infancia madrileña a través de un Organismo técnico, que es la Junta Municipal de Primera Enseñanza, con una amplia base de representación: Inspección del Ministerio de Educación, Iglesia, Servicio Español del Magisterio, padres de familia, médicos escolares, arquitectos, etc., juntamente con la Delegación de Enseñanza e Internados municipal y su Sección de Enseñanza correspondiente. En su extenso cometido tiene una misión esencial: la de proporcionar medios de instrucción a todos los niños de la capital. Adjétivamente están los Comedores escolares (2), Roperos, Becas y ayudas, Colonias y cursos de verano, colaboración con el Frente de Juventudes y Sección Femenina. Mención aparte una de cuantioso volumen económico: la construcción o reparación de los edificios destinados a la docencia primaria.

Pasemos ahora al concepto de «educación». En este sentido tiene que presentar la Delegación como obra conseguida sus Internados. Repetidas veces por la primera Autoridad municipal —representada por distintas personas— se ha manifestado que «son orgullo de la Corporación». Y es que al viejo concepto de Asilo, Internado benéfico, etc., le hemos dado una nueva vida: El Colegio-residencia, con ventanas al exterior, íntimamente relacionado con la familia, espíritu alegre y deportivo y un amplio plan de enseñanza con ramificaciones en planes de estudio de bachillerato y orientación profesional.

Los Colegios-internados municipales pueden compararse, no obstante su condición de centros benéfico-docentes, con las mejores instituciones de su tipo. Así quedó demostrado en la I Asamblea Nacional de Internados.

Esta labor de protección social al huérfano va a ser ampliada con una nueva obra, la de la «Orfandad», que, dependiente del C. O. P. E. A. C., y, en su día, del Instituto de Educación, ofrecerá, no solamente una obra de ayuda espiritual y material, sino también un avanzado cocepto de la pedagogía social.

La acción cultural alrededor de la infancia está siendo realizada de manera singular por la más joven de las instituciones municipales de educación: el Centro de Orientación Pedagógica y Extensión Cultural.

Solamente la enumeración de sus actividades nos dará idea de la importancia de su cometido:

Un programa diario de emisiones radioescolares a través de dos emisoras madrileñas. Clases complementarias, con la nueva metodología radiofónica, en la que de un modo ameno y original se enseñan las ciencias,

el Arte, la Literatura, el deporte. Un curso —el tercero que hemos realizado— sobre «Madrid de la mano», en el que se pone al alcance del niño la geografía e historia de su capital.

Visitas-lecciones, dirigidas por profesores especializados, a la Pinacoteca Nacional y Museo de Arte Moderno, e, igualmente, se giran visitas a los Museos del Ejército, Ciencias Naturales, de América, etc.

El intercambio escolar —dos años realizado con Barcelona— tiene un sello característico: los escolares viven en régimen familiar con sus compañeros de intercambio. Un plan de visitas, recepciones y recreos completa las jornadas del mismo.

En las fiestas madrileñas —Navidad y San Isidro— que oficialmente organiza la Corporación, tiene el Centro un lugar destacado en sus actuaciones. Coviene señalar los concursos de arte navideño y el celebrado de pintura «al aire libre», que tomó como modelo la Puerta de Alcalá.

Cine y guiñol por las Escuelas, especialmente de suburbios, lleva la alegría y sana distracción cultural a miles de niños.

Otra modalidad ha sido la de convertir las colonias escolares en cursos de verano: dos celebrados —con niños y niñas— en la Isla Cristina y Benicarló, han sido exponentes de su gran interés educativo.

Y por último, en el plan de orientación al educador, están los ciclos de conferencias, como el celebrado sobre «Problemas educativos actuales», con intervención de los doctores López Ibor, Marañón, Muñoz Alonso, F. Ubeda, Purkis, etc.

Nada decimos de proyectos. Todo lo expuesto es obra realizada.

Entendemos que el Ayuntamiento tiene una ineludible obligación en materia de educación, y hemos querido hacer de sus Instituciones el modelo de la capital a que Madrid tiene derecho por su rango; el camino recorrido nos permite creer que estamos en la línea pretendida en materia de tan alto interés, y el desarrollo de las instituciones educativas expuestas, que ahora nacen, habrá de culminar esta difícil tarea en la que hemos puesto nuestros afanes.

JOSÉ M.<sup>a</sup> GUTIERREZ DEL CASTILLO

(1) En los Grupos y Escuelas reciben enseñanza 4.000 alumnos. Los internados acogen a un total de 1.500 huérfanos.

(2) Los Comedores Escolares de los Grupos municipales atienden diariamente a 2.000 alumnos durante todo el curso escolar.





## BIBLIOGRAFIA

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA: *Elucidario de Madrid*, 2.<sup>a</sup> edición, con ilustraciones. Madrid. Sección de Cultura. Artes Gráficas Municipales, 1957, 462 pág.+32.

El Ayuntamiento de Madrid ha tenido el buen acuerdo de reeditar el *Elucidario de Madrid*, de Ramón Gómez de la Serna, que vio por primera vez la luz pública en 1931. La nueva edición, sumamente cuidada, va acompañada de numerosas ilustraciones y precedida de un breve prólogo en el que el conde de Mayalde, en sentidas palabras, hace la presentación del libro que, al cabo de veintiséis años desde la primera edición, sigue teniendo una sorprendente actualidad.

El tema de Madrid, traído y llevado con demasiada frecuencia en nuestra literatura, ha dado lugar a que se cometan con la capital de España ciertos desafueros. Unas veces, los llamados «costumbristas» se han dejado conducir por los fáciles procedimientos de un falso y trasnochado casticismo, degeneración del concepto noble que a esta palabra daba, partiendo de su significado etimológico, don Miguel de Unamuno. En otras ocasiones han sido los eruditos quienes, encastillándose en viejos infolios y diplomas, han abrumado al paciente lector con un chaparrón de

inaguantables citas. Constituye una excepción en este panorama la obra de Ramón Gómez de la Serna, escritor esencialmente madrileño, que ha dedicado gran parte de su copiosa producción al pueblo que le vio nacer. Y entre toda la originalísima obra de Ramón, el libro más característico dentro del tema al que venimos refiriéndonos es, sin duda, el *Elucidario de Madrid*. En él se limita el genial creador de la greguería a prestar su voz a la antigua Villa y Corte para que ella nos descubra sus secretos. Por eso, este libro podía haberse titulado también «Autobiografía de Madrid», porque es la propia ciudad la que nos habla con acento auténtico y verdadero, no exento de lirismo y de humor.

Fiel a su título, el *Elucidario* proyecta su luz sobre edificios y rincones, calles y plazuelas, costumbres y tipos populares. Esta claridad, a la que sirve de vehículo un lenguaje preciso, en el que se agotan, con un desenfado nunca igualado, las mayores posibilidades, destaca con notoria exactitud lo esencial de Madrid. «Lo que le da carácter sobre el ensañamiento de la demasiada erudición madrileña», porque su autor abomina «esas perdiciones del lector en laberintos de palabras, en vericuetos sólo soslayados» y prefiere una mayor franqueza.

En las interesantes páginas de este libro lo histórico se nos muestra con plenitud de vida, con ese ir y venir que integra el itinerario emocional de cada día. Así aparece la Puerta del Sol, «por donde los días nublados se abre el cielo», la Plaza Mayor, pacífica. «metida en un sopor de sestería histórica», la Cibeles, la Cuesta de la Vega, la íntima plaza de Santa Ana, el Paseo del Prado, el Jardín Botánico, la Castellana, el F. tiro, etc. Otras veces desfilan ante nosotros los más variados tipos: los ciegos, los parroquianos del té popular, los desaparecidos vendedores de perros, los pregones, la mayor parte de ellos reducidos ya al silencio, etc.

Muchos autores se han servido de todo esto para crear lo que suele llamarse *ambiente*. Ramón está convencido de lo contrario. Por eso se acerca con verdadero amor a las cosas, y esta disposición le hace descubrir la vena lírica que en ellas late, oculta a los perfiles humorísticos que ante otras miradas pasan desapercibidos. Como dice Ramón, refiriéndose al Manzanares, no impor-



## RAMÓN

*En una revista de Madrid no podía faltar el más madrileño de nuestros escritores, aquel que la vio desde un nuevo ángulo, dándole, con la música de su idioma, una cadencia absolutamente original. Nos referimos a Ramón Gómez de la Serna, el hombre que hizo de Madrid una pura, eterna y maravillosa greguería. En éste y en sucesivos números ofrecemos a nuestros lectores los primores inéditos de una novela inédita de Ramón, que tiene por nombre "Piso bajo", y por escenario la tierra y el cielo de nuestra capital. "Piso bajo" cierra en sus últimas páginas el suplemento de "Villa de Madrid" con broche de oro.*

ta que éste «transcurra lleno de gusa para que haya sido fecundo en figuraciones y rico en dragones poéticos con sólo que Goya lo viese desde los balcones de su casa». En conclusión, el *Elucidario* es la obra de un escritor original y castizo al par que europeo y universal, enamorado de Madrid, «la ciudad de la luz sensible».

J. LEAL FUERTES

# ¿Qué le gusta más de Madrid?



**M**ADRID es una de las ciudades europeas cuyo índice de crecimiento es mayor en la actualidad. Esto significa que atraviesa una época de transición, donde la musiquilla nostálgica de la antigua Villa se halla estrechamente enlazada a los proyectos del gran Madrid. El viejo encanto y el ritmo nuevo forman hoy la mágica trenza de su personalidad. Sin embargo, existe algo inmovible en Madrid: su auténtico carácter de capitalidad. Madrid ha demostrado siempre, y lo sigue haciendo, que ese vocablo no es sólo un frío término administrativo, sino algo más cálido, más sabio: esencia apasionada de España.

Para que nos hablen sobre Madrid hemos formulado a unas cuantas figuras, que aquí se hicieron famosas, las siguientes preguntas:

- ¿Qué es lo que más le gusta de Madrid?
- ¿Qué le agrada menos?

VICENTE CARREDANO

## EL POETA: VICENTE ALEIXANDRE



- 1.<sup>a</sup> Su luz con estilo: baño sutil de oro solar, espolvoreado, templado, por los azules y platas guadarrameños.
- 2.<sup>a</sup> Sin estilo, su arquitectura del siglo xx.

## EL HUMORISTA: GILA

- 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup> Lo que más me gusta de Madrid es todo Madrid menos el tráfico, que es lo que menos me gusta de Madrid. Encuentro excesiva la «discoteca» que nos han puesto en todas las calles, y el criticarlo es porque me considero capaz de resolver el tráfico, y me apuesto 500 pesetas a que acabo con los embotellamientos.

## EL MÚSICO: REGINO SAINZ DE LA MAZA



- 1.<sup>a</sup> Me gusta Madrid en bloque, no en balde lleva uno adherido a él, a su paisaje, parte de su vida. Pero lo que más me agrada es su luz, en las primeras horas de la mañana y al atardecer; tiene verdadero encanto. También lo tiene vagar por algunas de sus calles silenciosas y solitarias en la alta noche.
- 2.<sup>a</sup> Lo que más me desagrada son las consecuencias de que no se haya previsto su rápido desarrollo. Madrid queda un poco estrecho, y como consecuencia de ello el gamberrismo encuentra ocasión (en el «metro», por ejemplo) de emplearse a fondo.

## EL ACTOR: ALBERTO CLOSAS



- 1.<sup>a</sup> Su ambiente, es el compendio de todo el país; están decantadas las cualidades de cada región de España, y le dan un acento propio que es característica y encanto personal de Madrid.
- 2.<sup>a</sup> La dificultad cada vez mayor de aparcar mi coche.

# ¿Qué le agrada menos?

**EL ACADÉMICO: MELCHOR FERNANDEZ ALMAGRO**

1.ª El pequeño barrio que se extiende entre el Retiro y el Paseo del Prado. Barrio silencioso, armónico, apacible. Sin gentes que caminen de prisa. Con monumentos que no pesan por su antigüedad (el Museo del Prado, el de Reproducciones Artísticas, el palacete de la Academia, las espigadas torres de los Jerónimos, el melancólico Jardín Botánico).

2.ª Las distancias, sin medios de transporte adecuados, que nos permitan salvarlas pronto y bien.

**LA ACTRIZ: MARIA ASQUERINO**

1.ª Las mañanas —pocas— que le he visto a las doce, sobre todo en esa época en que el aire parece de cristal azul.

2.ª El barro de los días de lluvia, cuando se remueven los residuos de sus mil obras, siempre sin terminar y siempre empezando otra vez.

**EL AUTOR TEATRAL: TONO**

1.ª Lo que más me gusta de Madrid es su gracia chispera; sus modistillas con blusas de percal y mantón «alfombrado»; sus duquesas manolas; su chotis castizo, y sus verbenas alegres y bulliciosas.

2.ª Lo que menos me gusta de Madrid es su gracia chispera; sus modistillas con blusas de percal y mantón «alfombrado»; sus duquesas manolas; su chotis castizo, y sus verbenas alegres y bulliciosas.

**LA NOVELISTA: ELENA QUIROGA**

1.ª El aire (en cuanto a luz y gracia). El agua, que es casi aire.

2.ª El aire que entra en nuestros pulmones, opresivo y negro, de aceite pesado, de residuos de carburantes, de demasiado respirar. Como si la capacidad vital de aire por persona tuviese que repartirla entre cien. Las casas proyectadas y construidas de espaldas al paisaje que rodea la ciudad y en el que se asienta. Las chabolas.

**EL ARQUITECTO: FERNANDO CHUECA**

1.ª Las calles burguesas del Madrid decimonónico (barrio de Las Salesas y Recoletos). En ellas se proyecta la altura alcanzada por Madrid en cuanto a organización cívica.

2.ª Los pavimentos, la falta de fuentes en el interior de la ciudad y el estilo seco, ingenieril y municipal que se le está dando en estos últimos años.



# PISO BAJO

(NOVELA MADRILEÑA)

## PROLOGO

Esta novela la soñé y la viví desde mi primera juventud, y por eso no podría decir lo que es lo vivido y lo que es lo soñado en el mazorril de sus páginas.

Desde luego, he querido que triunfase en ella la idealidad, reuniendo la coincidencia entre tres o cuatro niñas, coincidencia que me ha hecho llorar por cómo se repiten los mismos baches en la vida.

No es una novela sensacional —siempre rehuí las novelas de esa clase—, sino una novela de intimidad entre Madrid y "su menor" de turno, corregido el realismo gracias a apetencias superiores.

No quiero cosas de pudridero, pues para eso está la muerte detrás de la vida.

Yo bien sé que el mismo año, repetido demasiadas veces, crea la vejez hasta de los jóvenes, pero el corazón del escritor verdadero y digno nunca se anticua. A lo más se muere.

Nada de lo escrito en esta novela tiene egoísmo o complejo de inferioridad personal, pues si yo hubiese escogido en la vida una menor hubiera exigido que además de su belleza pura fuese genial.

Yo he hecho el poema en prosa de la gran ilusión y de la gran inquietud, pintando la gracia del recomenzar esa reencarnación a la que ahora se añade la forma ardillesca y rauda de las nuevas menores que sólo se salvarán si crece delirantemente el valor de sus espíritus.

Quisiera hacer ver que el que pierda ese idilio desesperado e inocente ha perdido lo mejor de la vida, cuando rehumbró más el espejo del alrededor, cuando los minutos eran grandes, casi como siglos.

Lo abyecto no es nada, no sirve, no merece descubrirse. Es la parte descabreada de la vida, no como esto, que es lo cierto, lo entusiasta, lo que señala el punto esencial del vivir.

Me he deleitado en esta novela apetitosa y he querido que el lector comprenda que está en el momento más premiado de los momentos.

Ni banalidad, ni frivolidad, ni demasiada inocencia, sino alborozo íntimo, visión de toda la realidad en su mejor síntesis, en su temporada de mayor lucidez y de efectivo enredo.

He querido además hacer la novela del piso bajo, de los pisos bajos madrileños que tienen intimidad con el que pasa, que sostienen un diálogo directo con la calle, que "dan celos" al que no tiene que ver nada con ellos, y en los que súbitamente se desencadenan dramas que si es tiempo de balcones abiertos, y sin dar importancia a "que se oiga", lanzan objetos y palabras a la leprosería de la calle, sin prejuicio de tener amarilla palma de las que los chicos se llevan los pompones sino se las llevan enteras.

Alguna vez el amante despechado o perseguido ha saltado el balaustre bajero como torero que se pone a salvo del lado de menos peligro de la barrera.

Siempre está el más tenaz escoplo abriendo hacia abajo los duros muros de piedra para hacer más tiendas, pero aún así quedan bastantes pisos bajos en mi Madrid.

En París y en otras capitales del mundo las habitaciones quedan sombrías, solitarias. Se ojerizan.

Sólo en Madrid viven su modestia y la de la ciudad, sabiéndose en contacto con su tiempo de siglos, pues en el mismo momento vive el pasado, el presente y el futuro.

Esa fantástica realidad de Madrid se puede vivir en la modestia, pues así como la realidad sola no se puede vivir, de la fantasía de la realidad, sí que sí.

Madrid se ríe del mundo y del tiempo con su constante novela de amor orientado y armonizado con sabor a pan de cada día en el hogar bien tranquilo.

Los padres más benefactores de la ciudad son los que lanzan chicos y chicas del Instituto, y modistillas, y señoritas, con sólo la profesión de "sus labores".

Es tan Q "quinceañero" Madrid que en las cifras romanas de los Arcos de Triunfo se caen todos los números menos el X y el V, cosa que satisface a la Arquitectura porque eso la quita edad.

Desde que soñé esta novela las menores han irrumpido en la vida actual con más fuerza que nunca. Ni el romanticismo pensó tan pasionalmente en ellas.

No interviene en su incrementación una sulfuración de los sátiros, ni una proclividad de los hombres. Son una audacia y un desliz de la época.

Frente a la menor es cuando se duda si la mujer es flor o mujer. La niña, como no ha podido engañar mucho al hombre y aunque hay mujeres que no le faltan nunca, hace que el hombre propenda a una primordial fidelidad.

Los ojos de la menor, inevitablemente, siempre que miran, sueñan. Está en pleno suspenso del crecimiento.

¿Es que la niña no está llena de residuos ancestrales? Lo está, pero aún no han despertado. Sólo tiene la primera curiosidad espontánea. Se puede tener ante ella la esperanza de que sea genial.

La menor es el nuevo renacimiento del mundo, del que no tienen el mérito ellas mismas, sino su nuevo vuelo en pleno drama amenazador.

Nadie debe pensar que el fenómeno es "su niña", no: la niña moderna es una niña universal.

Quizá esta preponderancia de la menor se debe a que asistimos a la despedida de la ilusión de la mujer de antes, que obedecía más a la orientación de la estrella y no era tan evadida como ahora. Así, no habiendo más que dos o tres enamoradas por

época, hay que hacer constar que Julieta, según Shakespeare, no tenía más que catorce años.

Ya no se puede esperar que la mujer posea aquel desinterés último que no esperaba nada, que era una mirada sin engaño ni precio. Sólo en la niña hay una supuesta insuposición de aquella mujer soñada y pasa atrayente jugando al aro con el murdismo de la vida.

Es en vista de lo que sucede y de que se han perdido muchos fervores, toma valor el burlesco parapadear de la quinceañera y ella se aprovecha al exhibirse sobre la catástrofe.

Las posibilidades de la niña han sido abiertas y provocadas por la mujer "en despedida" y la niña se ha valido de sus tentaciones: piscinas, bailes y bares, que las mayores inauguraron para su mayor descoco, sin contar con que iba a desplazarlas la invasión de las niñas.

Indudablemente, se prevalece la menor de estar aun libre de la parte amarga y trabajosa de la mujer actual, cuya elevación hay que lograr de nuevo, pero que ha sido sorprendida por el trabajo y por los omnibus en que se apretujan y van dando a su carne calidad de caucho.

Claro que la manera actual se desvanece en seguida — cortando el breve plazo en que le toca actuar — y eso se ve, sobre todo, en las menores de la pantalla cinematográfica, que a los dos años de ser menores ya no son las mismas y cuesta trabajo encontrarlas parecido con aquellas en que se entornaban sugestivamente los misterios.

La menor no oye nada que la detenga, ni siquiera el distico consabido de:

Jóvenes que estáis bailando,  
al infierno vais danzando.

Esa primavera que iba a durar dos años y un día a veces se consume antes, si descubre lo peor que puede descubrir la niña, que no es el beso, sino la caricia.

Todo esto sin tratarla con rigor, como un Barbey que creía que la primera caricia de amor mancilla por completo su armiño, ni encontrándose tampoco como Diderot, que decía de las jóvenes: "Todas vosotras estáis muertas. Morís a los quince años."

Yo creo aún tanto en la mujer como en la niña, pues hasta en la mujer madura, sabiendo quererla y armonizándose con ella, podemos encontrar la niña que fué.

Los días más bellos de la mujer ya hecha y derecha son aquellos en que, inclinada a la bondad del amor, vuelve a ser verdadera niña, depurada al mismo tiempo toda la arbitrariedad que hay en la niña.

El caso del éxito de la menor es, en definitiva, un aspecto más del deseo de inmortalidad que palpita en el hombre. Por eso Goethe padeció la mayor amargura de su vida, porque los padres de la niña que estaba dispuesta a amarle en su vejez no consintieron que se casase con él.

El caso de los gnomos de lengua barba blanca que tienen a su lado a Blanca Nieves es que viven de nuevo la juventud gracias a la bella menor que no los abandona en el bosque.

R. G. S.

Marzo de 1957.

1

Don Pedro Savedra fué el filósofo capitalino, el esperado en los salones y cuyos primeros libros agotaron muchas ediciones.

Había hecho una unión muy conveniente entre el espacio, los misterios de lo nuclear y el tiempo y la filosofía, hasta que un día se dió cuenta de que bajo aquella amabilidad de las tertulias políticas y aristocráticas estaba la influencia capitosa de su bellísima mujer.

Desde luego, Concha, Conchita, como aún la llamaban algunos, había llegado a burlarle ignominiosamente, coincidiendo con la época de los grandes descotes, y él prefirió perderlo todo a pasar por el consentimiento de sus descotes.

Le daban asma los descotes de su mujer, la «lista grande», con premio para todos. Como en la época de las grandes lluvias, aquella época de los grandes descotes, le achantó, y la dijo, acogotado por el paisaje metido en agua: «Quiero morir en paz», y las mujeres le miraron como si eso no pudiesen consentirlo ellas.

Pero lo consiguió. Sin su mujer iba a ser más joven, aunque se volviese más viejo.

Aunque él ya estaba en esa época de madurez y de éxito en que con el crecer de su fama caerían chales de gloria sobre los inmundos descotes de su mujer, no quiso soportarlo, y se produjo una ruidosa separación en que le concedieron que se quedase con





Ayuntamiento de Madrid